

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XIV**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
17 de Agosto de 2020

Damos gracias a nuestro Señor Jesucristo por este Mensaje tan grande que nos ha enviado por nuestro hermano y amigo, William Soto Santiago.

Amamos este Mensaje, lo creemos de todo corazón, y pedimos a Dios que nos ayude a vivir conforme a la Luz de esta Palabra.

En este Mensaje vemos al Señor Jesucristo revelándonos los misterios que estaban reservados para este tiempo final.

Nos basamos en esta Palabra del Señor, y allí está nuestra seguridad y nuestra esperanza.

MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

PALABRAS QUE TODOS DEBEN CONOCER

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 2 de julio de 1982

Monterrey, México

Luego en los días finales es el tiempo en que todo ese misterio apocalíptico que no fue entendido en tiempos pasados, pero que estuvo ahí en símbolos, es en este tiempo final que es dado a conocer públicamente para que todos los que tengan oídos para oír la Voz de Dios, oigan la Palabra del Señor.

Por eso es que en el capítulo 22 del Apocalipsis y verso 10 es dicho:

“Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca”.

Las palabras de la profecía de este libro apocalíptico no pueden ser selladas en este tiempo final, son palabras para ser dadas a conocer. Las palabras de la profecía de este libro deben ser conocidas por todos los seres humanos, son palabras para ser conocidas.

Es el libro en donde hay una grande bienaventuranza al oír las palabras de este libro; y así como hay una grande bienaventuranza, una grande bendición para los que oyen y guardan las palabras de las profecías de este libro, también hay una grande maldición para los que le quiten o le añadan a las palabras de la profecía de este libro. El que le añade, dice el Señor, le serán añadidas las plagas escritas en este libro y el que le quite..., dice:

“Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro”

[Apocalipsis 22:19].

Así que es un libro tan importante, y sus palabras son de tanto valor, que aún el que le quite recibirá la maldición de que le será quitado su nombre del Libro de la Vida, y de la santa ciudad, y de las cosas, de las bendiciones habladas en este libro, o sea, que perderá el derecho y la bienaventuranza a la vida eterna, en donde se podrá participar de todas las bendiciones eternas de Dios.

Es un libro tan importante, que ya ustedes pueden ver que añadirle o quitarle a las palabras de este libro, eso conlleva juicio divino para la tal persona; un juicio divino tan severo, que perderá el derecho a la vida eterna. Pero también para los que oyen las palabras de la profecía de este libro hay una bienaventuranza tan grande, que no puede ser expresada con palabras, pues los que oyen las palabras de la profecía de este libro, entonces tendrán derecho a todas las bendiciones habladas en este libro; esas personas entonces participarán por toda la eternidad de todas las bendiciones escritas en este libro.

Por eso las palabras de la profecía de este libro son palabras que todos deben conocer, porque son palabras que al recibirlas se estarán recibiendo las grandes bendiciones de Dios, se estarán recibiendo todas las cosas que todo ser humano desea para toda la eternidad.

Pero si usted desconoce las palabras de la profecía de este libro, no podrá tener la bienaventuranza, porque ¿cómo usted va a creer, va a guardar y va a recibir una cosa que usted ni ha oído, ni ha conocido? Eso es imposible.

Usted no puede decir que cree una Palabra, a menos que primero la haya escuchado; pues cuando usted la escucha, ahí es el momento en que usted se identifica como creyente de esa Palabra que escuchó o como incrédulo a esa Palabra que

escuchó.

Hay muchas personas que dicen: “Yo creo toda la Palabra de Dios”. Pero cuando usted escucha la Palabra Dios, es entonces cuando usted se identifica como creyente o como incrédulo a la Palabra de Dios.

¿Y cómo alguna persona va a decir que cree el Apocalipsis, si primero no oye las palabras de la profecía apocalíptica? ¿Cómo va a decir que cree todo eso que está ahí escrito si no sabe ni lo que significa?

Primero tiene que oír las palabras de la profecía de ese Libro, en donde es dado a conocer el significado de todo lo que está escrito en el Apocalipsis, y luego la persona asumirá la posición de acuerdo a lo que hay dentro de su corazón. Si lo que hay dentro de su corazón es fe, fe genuina en Dios para creer toda la Palabra de Dios, él dirá: “¡Eso era lo que yo estaba esperando! ¡Yo estaba esperando que el Señor diera a conocer el significado de todos esos simbolismos apocalípticos, para recibirlos!”.

Cuando los escuche, entonces dice: “Ahora sí que yo entiendo el Apocalipsis, ahora sí que yo entiendo esos símbolos apocalípticos, ahora sí que veo; antes no veía, no entendía el Apocalipsis, antes yo estaba ciego a las verdades apocalípticas, porque cuando leía, solamente lo que veía eran símbolos, pero cuando escucho, cuando escucho las palabras de la profecía de ese libro siendo traídas, siendo traídas en este tiempo final en donde se nos da a conocer el significado de toda esa revelación apocalíptica, entonces sí que veo, que entiendo y recibo la revelación de Jesucristo que Él ha enviado por Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en todas las iglesias”.

Este es el tiempo más grande y más glorioso para los seres humanos, este es el tiempo en que toda esta revelación

apocalíptica es dada a conocer, es dada a conocer conforme a como el Señor Jesucristo dijo que sería dada a conocer.

Él tiene un orden. Ninguna persona podrá buscar por su propia cuenta la interpretación él mismo para decir: “Yo me puse a estudiar mucho y descubrí lo que eso quiere decir”. No. El Señor Jesucristo tiene una forma para dar a conocer esas verdades apocalípticas. Nadie tiene que romperse la cabeza estudiando para descubrir esas verdades. Nadie tiene que ir a una universidad o algún otro lugar de estudios para aprender y descubrir el significado de la revelación apocalíptica, pues el Señor ha dicho que tiene la forma en que Él dará a conocer las palabras de la profecía de este libro.

No serán muchos, sino uno: el Ángel del Señor, el Enviado con toda la revelación del Apocalipsis. Y cuando eso es efectuado por el Señor Jesucristo, entonces todas las iglesias y todos los pastores, todos los ministros de todas las iglesias tendrán el privilegio glorioso de oír el Apocalipsis siendo predicado, siendo enseñado de la manera correcta; y entonces todos los ministros, todos los pastores podrán recibir esa enseñanza, podrán recibir las palabras de la profecía de este libro y así entonces podrán enseñarlas también a otros.

Esa es la gran bendición que el Señor Jesucristo ha prometido para todas las iglesias, para todos los pastores, para todos los ministros, para todos los seres humanos: y todos podrán tener el privilegio, por primera vez en la vida, de todos enseñar la misma cosa sobre un tema; y más sobre todos los temas apocalípticos.

Dios nunca tiene dos enseñanzas de la misma cosa, y que las dos estén correctas; Dios solamente tiene una, y esa es la revelación divina. Y esa revelación divina siempre ha sido enviada a la Tierra a través de un mensajero, de un ángel, de un profeta. Pues Él ha dicho: “*Porque no hará nada el Señor*

Jehová, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”
[Amós 3:7].

Ese ha sido siempre el trabajo de los profetas que Dios ha enviado a través de la historia bíblica: revelar los secretos de Dios a los seres humanos; porque Dios no hace nada sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas, para que ellos los revelen a los seres humanos.

Por eso la Biblia, siendo la Palabra Dios, ha venido siempre a través de hombres ungidos por el Espíritu de Dios, hombres con ministerios divinos para dar a conocer la Palabra de Dios; porque la Palabra de Dios siempre viene al profeta.

Por eso es que los profetas no pueden ser juzgados, porque ellos son la Palabra de Dios para el tiempo en que ellos aparecen. Cuando ellos aparecen, lo que Dios tiene para hablar y para hacer le es revelado a ese profeta que Dios tenga, y él lo revela al público, y es a través de ese profeta que Dios hace la obra para ese tiempo; por eso ellos son la Palabra de Dios para el tiempo en que ellos aparecen, y todos los secretos divinos que Dios dará a conocer en ese tiempo, los da a conocer a través del profeta que Dios tenga en ese tiempo.

Y para el tiempo final, en donde las palabras de la profecía de este libro apocalíptico no pueden ser selladas, sino dadas a conocer al público, Él tendrá al último de los profetas. El último de los profetas será el que se comerá el Libro, que tomará de la mano del Ángel Fuerte que desciende del Cielo; ese Ángel Fuerte que desciende del Cielo es el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida, Él viene con el Libro abierto en Su mano (el Libro que primero estaba sellado), entonces viene con él ya abierto, porque lo abrió en el Cielo. En el Cielo estaba sellado, lo tomó Él de la mano del Dios Todopoderoso, lo abrió y desciende a la Tierra en Su

Segunda Venida con el Libro abierto, y llega directamente al último de los profetas.

Cuando llega Él, entonces (el último de los profetas) recibe la Voz Divina de tomar, de pedirle ese Libro al Ángel, tomarlo y comérselo; y el Ángel le dice: “Tómalo, cómetelo, será dulce en tu boca y en tu vientre será amargo. Así que va a ser amargo en tu vientre, pero no te preocupes, en tu boca, en tu paladar, será dulce como la miel”. Dice que se comió el Libro [Apocalipsis 10:9 y mitad del verso 10].

Ahora recuerden, Juan el discípulo amado, Juan el teólogo, el apóstol San Juan allí estaba representando al último de los profetas; porque Juan a través de toda la revelación apocalíptica, de toda la visión apocalíptica, estaba también siendo representante o simbolizando un sinnúmero de personajes que estarían en la historia apocalíptica.

Juan en algunas ocasiones también representa a la Iglesia del Señor. Y aquí en esta ocasión, en donde toma el Libro de la mano del Ángel y lo come, ahí representa el último de los profetas. Por eso es que luego de comerse el Libro le es dicho: “Ahora es necesario que profetices otra vez”.

Para profetizar tiene que ser un profeta, para profetizar tiene que ser un profeta el que se coma ese Libro abierto que trajo el Ángel Fuerte. Le es dicho: “Es necesario que profetices otra vez”. Entonces había profetizado en otras ocasiones.

“Es necesario que profetices otra vez”. Es el ministerio profético de alguien que en otras ocasiones había profetizado, por eso es dicho: “Es necesario que profetices una vez más, otra vez”.

¿Quién será ese profeta que en los últimos días estará sobre la Tierra para tomar ese Libro, comérselo y recibir la orden de profetizar otra vez? A través de su profecía y su

ministerio profético que tendrá allí en Apocalipsis, conoceremos cuál de los profetas será ese que tomará el Libro y se comerá el Libro.

Encontramos que le fue dicho: “Es menester, es necesario que profetices otra vez, que profetices de nuevo”. Y la pregunta sería: ¿Y qué va a profetizar y sobre quién va a profetizar? Vamos a verlo con detenimiento para que veamos cómo y cuál será su ministerio y sobre quién será su profecía. Dice:

“Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices a muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes” [Apocalipsis 10:11].

Es que este que profetizará, que será un profeta, su profecía será sobre muchos pueblos, sobre mucha gente, sobre muchas lenguas y sobre muchos reyes.

Es que él tendrá el ministerio profético para profetizar sobre el reino de los gentiles; él tendrá el ministerio profético para anunciar el día de venganza del Dios nuestro; él tendrá el ministerio profético para anunciar todas las cosas que han de venir sobre la Tierra; él tendrá el ministerio profético para anunciar todos los juicios divinos que han de venir sobre el reino de los gentiles; tendrá el ministerio profético para anunciar todas las bendiciones divinas que vendrán para todos los hijos de Dios.

Por eso él, siendo un profeta, tendrá el ministerio más grande de todos los profetas; aunque él será el último de los profetas, y siendo el último de los profetas será el Benjamín de los profetas. Pero si leemos la historia de Benjamín cuando él llegó a Egipto y su hermano José lo reconoció, vemos que Benjamín recibió una doble porción; así será también con el Benjamín de los profetas, él tendrá una doble porción ministerial, él tendrá la doble porción ministerial del

ministerio de Elías y del ministerio de Moisés. Él será nuevamente en la escena la manifestación ministerial de Elías y de Moisés, y eso lo prueba su ministerio; su ministerio, ya cuando comienza su ministerio a profetizar al reino de los gentiles, cuando comienza su profecía, nos es dicho allí en Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 en adelante:

“Y daré a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos.

Estas son las dos olivas, y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra”.

Ahí podemos ver la clase de ministerio que tiene el que se come el Libro.

Le fue dicho: “Cómetelo, porque es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, gentes, lenguas y reyes”. Y cuando comienza entonces su profecía, su ministerio profético para traer el juicio sobre las naciones, podemos ver entonces que es el ministerio de Moisés y Elías, es el ministerio de los Dos Olivos; pero recuerden, antes de profetizar viene una etapa de tomar el Libro, de comerse el Libro, de digerir ese Libro, ¿para qué? Para que pueda entender bien las palabras de la profecía de ese Libro, para que pueda entender bien el significado de lo que él se ha comido.

Si usted se come alguna comida material, física, natural, usted cuando hace eso usted la saborea, luego la digiere en su vientre y luego eso le produce a usted vida para su cuerpo, porque esa comida que usted comió se convierte en células para su cuerpo y le da vida a su cuerpo; si no come, usted se muere; si come, usted vive. Pero la Escritura nos dice: “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4; San Lucas 4:4].

Así que esta Palabra, ese Libro abierto que trae el Ángel

Fuerte, siendo la Palabra de Dios, es el alimento espiritual que se comerá el último de los profetas para que se le convierta a él en carne, para que ese Alimento, esa Palabra, se haga carne en él; y cuando se la haya comido y la haya digerido, la Palabra estará hecha carne en un hombre; entonces él podrá profetizar sobre muchos pueblos, sobre muchas naciones, sobre muchas gentes y sobre muchos reyes. Él podrá anunciarles los juicios, las plagas que han de venir sobre los reinos gentiles, él podrá anunciarles todas esas cosas, él podrá decirles que ya el tiempo de los gentiles ha terminado y que es tiempo para el Reino de Dios comenzar.

Él entonces, ya con esa Palabra que se ha comido, con ese Libro que se ha comido y ha digerido, él podrá profetizar porque tiene la Palabra. El Libro misterioso que fue abierto en el Cielo y fue traído a la Tierra, ya él lo tiene por dentro, él hablará de acuerdo a lo que tendrá por dentro; en él estarán nuevamente cumplidas las palabras que Dios le dijo Moisés: “Yo pondré mi palabra en tu boca y tú hablarás lo que yo te mandare” [Deuteronomio 18:18]. Si la pone en la boca de Moisés la Palabra, pues se la come; y cuando se la come, después cuando habla, habla de acuerdo a lo que se comió.

Por eso también encontramos allá en el Antiguo Testamento que Dios le dijo a uno de sus profetas: “Toma el rollo...”. Recuerden que antes la Biblia era en forma de rollos, no era en forma de libro como hoy tenemos. Le fue dicho: “Toma el rollo, toma ese libro y cómetelo, será dulce a tu boca y amargo en tu vientre (y después le fue dicho:), y luego profetiza a la casa de Israel” [Ezequiel 3:1-3].

Siempre que Dios le ordena a un hombre, a un profeta comerse el Libro divino, la Palabra de Dios, es para que después profetice; así es que Dios trata con sus profetas. Ningún profeta ha salido profetizando sin primero recibir la

Palabra de Dios y comérsela, porque la Palabra de Dios es el pan espiritual que él se puede comer para después hablar, para después profetizar; porque si sale profetizando sin haber oído la Voz de Dios, estará profetizando de su propia cuenta; y si profetiza de su propia cuenta es un falso profeta.

Pero Dios para este tiempo tendrá un verdadero profeta; no tendrá muchos profetas, sino un profeta.

Hay muchos falsos profetas que profetizan, que hablan de acuerdo a sus ideas, a su imaginación; pero Dios ha prometido que enviará uno que se comerá el Libro. Y entonces recibirá la orden divina para profetizar a muchos pueblos, a muchas naciones, a muchas lenguas y a muchos reyes. Él será el que tendrá el ministerio profético para dar a conocer todas estas cosas apocalípticas a todas las naciones, a todos los pueblos, a todas las gentes, a todos los reyes, a todas las lenguas y a todas las iglesias.

Será de grande bendición para aquellos que puedan verlo en los días finales, porque podrán recibir la Palabra divina que él se comió, y entonces las personas también podrán comerse ese mismo Alimento, que le será dulce a su paladar aunque le sea amargo al vientre.

Cuando se habla de algo amargo al vientre, en profecía bíblica, se habla de que por causa de comerse la Palabra de Dios luego le vendrán pruebas, persecuciones, aflicciones, por recibir la Palabra de Dios; pero aunque vengan pruebas y problemas y persecuciones, a nuestro paladar espiritual es dulce la Palabra de Dios. Es realmente el alimento espiritual que satisface al alma, al alma de cada persona.

Este es un tiempo en que Dios dijo que habría hambre sobre la Tierra, pero no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Dios [Amós 8:11].

Y en este tiempo Dios enviará conforme a Su promesa a

Su Ángel Mensajero, a Su Profeta Mensajero, para que les traiga a los seres humanos la Palabra de Dios, el Pan de vida eterna. Pues no solamente de pan literal vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Por lo tanto, los seres humanos tendrán la oportunidad de comer Pan de vida eterna y de beber Agua de vida eterna. Por eso es que allá en el capítulo 22 y también el capítulo 21 de Apocalipsis, si lo leemos con detenimiento, encontraremos algo muy importante para los últimos días.

Dice en el capítulo 21 de Apocalipsis y verso 6, dice:

“Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente”.

No es agua literal, es agua espiritual, es de la Fuente del Agua de la Vida. Al que tuviere sed le será dada la revelación divina que será como agua espiritual para saciar la sed espiritual del alma; pues el Señor dijo que habría hambre y habría sed no de pan y de agua literal, sino de oír la Palabra de Dios.

Esa es la situación del alma de cada persona: toda persona tiene hambre y tiene sed de oír la Palabra; y al que tiene sed le será dada del Agua de la Vida gratuitamente, le será dada la Palabra de Dios para este tiempo que ha sido prometida, le será dada la revelación de Jesucristo que Él envía a través de Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en todas las iglesias, para todos los pastores, para toda la gente de todas las iglesias, para todas las naciones, para todos los pueblos, para todas las lenguas y para todos los reyes.

Son las PALABRAS QUE TODOS DEBEN CONOCER: las palabras que traerá el Mensajero del Señor, porque son la Palabra de Dios, el pan espiritual y el agua espiritual para el alma; pues el alma de los seres humanos está sedienta de oír la Palabra, y nos ha sido prometido que será oída la Palabra

de Dios, y nos es dicho: “Bienaventurado el que lee y el que oye. El que lee y el que oye las palabras de este libro”.

Bienaventurado es la persona que puede oír y puede leer las palabras de este libro. Por eso es que dice Apocalipsis 22 [verso 10]: “*No selles las palabras de la profecía de este libro*”.

No pueden ser selladas, sino dadas a conocer a los seres humanos, pues esto es lo que el alma de los seres humanos está necesitando, esto es lo que está esperando, estas son las palabras que todos deben conocer: palabras de vida eterna, las palabras de la profecía de este libro apocalíptico; palabras que todos deben conocer, porque el que las conozca y las reciba será bienaventurado, porque recibirá todas las bendiciones habladas en el libro del Apocalipsis, entrará a la santa ciudad de Jerusalén.

El Nombre Nuevo del Señor y el Nombre de Dios estará escrito en la frente de aquellos que oigan las palabras de la profecía de este Libro y las guarden. No es que le va a ser escrito el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y el Nombre Eterno de Dios literalmente en la frente, sino que cuando se habla de escribirle el Nombre en la frente, eso significa que le será dada la revelación del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y del Nombre Eterno de Dios. Y cuando se habla de la frente, se habla de la mente: tendrán en su mente, en su conocimiento, el Nombre Eterno de Dios, que el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo. Eso es lo que significa escribirle el Nombre de Dios y el Nombre Nuevo del Señor.

También encontramos que el pueblo hebreo, los 144.000, también han de tener escrito en sus frentes el Nombre del Señor.

Toda persona que escuche y reciba las palabras de la profecía de este libro, estará recibiendo toda la revelación

divina de Jesucristo; y por lo tanto todo lo que ha sido hablado en el libro del Apocalipsis será una realidad para él, todo eso que fue mostrado en forma de símbolo le será dado a conocer, y entonces recibirán todas esas bendiciones habladas ahí.

Por ejemplo, tenemos la promesa apocalíptica de que al que venciere le será dada la Estrella resplandeciente de la Mañana [Apocalipsis 2:28]; no es que se va a tomar una estrella literal, ‘la Estrella de la Mañana’, para dársela a cada uno de los vencedores. Hay solamente una Estrella, no se le puede dar a todo el mundo la misma estrella; pero la Estrella resplandeciente de la Mañana, que se ve en las mañanas, representa al Señor Jesucristo, pues el Señor Jesucristo dijo: “Yo soy la Estrella resplandeciente de la Mañana” [Apocalipsis 22:16].

Entonces, ¿qué es lo que va a recibir el vencedor cuando reciba la Estrella resplandeciente de la Mañana? Lo que va a recibir es la revelación de la Segunda Venida del Señor. Pues Él aparece en la escena en Su Segunda Venida como la Estrella resplandeciente de la Mañana, con Su Mensaje iluminando el entendimiento, la mente y el alma de los seres humanos.

Él con Su Mensaje estará anunciando que un nuevo día está comenzando y que el Sol ya ha comenzado a salir.

También la Venida del Señor es representada por el Sol de Justicia, es representada por el nacimiento del sol, por eso el profeta Malaquías dijo: “A los que temen mi Nombre nacerá el Sol de Justicia, y en Sus alas traerá salud” [Malaquías 4:2]. En Su doble ministerio traerá salud, traerá salvación, traerá bendición para todos los hijos de Dios, para todos los que temen el Nombre del Señor.

Por eso fue que en el Monte de la Transfiguración, cuando

el Señor allí mostró en aquella gran visión la Venida del Hijo del Hombre en los días finales, allí Él se transfiguró delante de Sus discípulos, y Su rostro resplandeció como el sol en toda su fuerza. Porque el sol representa a Cristo, representa al Hijo del Hombre viniendo por Segunda vez en los días finales.

Por eso cuando a los que temen el Nombre del Señor les nazca el Sol de Justicia, lo que les nacerá será la Segunda Venida del Señor, ellos la verán y serán iluminados por la luz del Señor en Su Segunda Venida; ellos serán iluminados por la revelación divina que Él traerá para darle a conocer (a todos los que temen el Nombre del Señor) todas las cosas que Él quiere que ellos conozcan.

Así está prometido para los días finales, así es como Él prometió y así es como Él estará haciendo en estos días finales. Por eso estas palabras, las palabras de la profecía de este libro apocalíptico son PALABRAS QUE TODOS DEBEN CONOCER, porque son palabras de vida eterna; el que las recibe, recibe vida eterna, recibe el Agua de la Vida, el agua espiritual de la vida eterna, es la Palabra, el Mensaje.

Por lo tanto toda persona que vive sobre esta Tierra en estos días finales, tiene la oportunidad para tomar del Agua de la vida eterna gratuitamente.

Pero hay algo que toda persona debe entender: toda persona debe comprender que ella (la persona) debe estar interesada en tomar de ese Agua, debe también tener sed y debe reconocer que tiene sed.

Por eso aquí en Apocalipsis 22, verso 17, nos dice:

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde (gratuitamente)”.

Aquí usted puede ver que hay una oportunidad para toda

persona. Dice: “El que tenga sed, venga: y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

A nadie se le obligará a tomar del Agua de la Vida gratuitamente, a nadie se la obligará a tomar del Agua de la revelación divina, de las palabras del libro de esta profecía.

El que quiera tomar, tomará voluntariamente; porque el que quiera tomar, él tomará porque entenderá las palabras de la profecía de este libro a medida que las vaya escuchando; y él entonces dirá: “¡Esto era lo que yo estaba esperando! ¡Yo sabía que algún día vendría un Mensaje, y yo lo veo, y yo sé que es este! Y yo lo estoy recibiendo, estoy tomando de ese Mensaje, estoy tomando de ese Agua de vida eterna y lo estoy haciendo sin que nadie me obligue, ¡lo estoy haciendo porque deseo tomar de esa revelación!”.

Eso es así porque cada persona tiene libre albedrío, nadie le puede obligar a nadie a recibir las palabras de la profecía de este libro, que es el Agua de vida eterna para toda persona. Toda persona tiene que recibirlas y tomarlas porque desea tomar de ellas.

Así que tenemos que comprender, que siendo de esa manera, entonces toda persona necesita conocer las palabras de la profecía de este libro, para que pueda voluntariamente tomar esas palabras de la profecía de este libro y tomar de ellas, tomar de ese agua espiritual, para saciar su sed espiritual.

Todos han tenido sed espiritual de conocer el significado de la revelación apocalíptica, y este el tiempo para conocerla, y este es el tiempo para tomar de esa agua espiritual de la revelación de Jesucristo.

Este es el tiempo que todos estaban esperando, y estas son **PALABRAS QUE TODOS DEBEN CONOCER**. Las palabras de la profecía de este libro apocalíptico son las

PALABRAS QUE TODOS DEBEN CONOCER; deben conocerlas para poder tomar de ese agua espiritual de vida eterna.

La invitación, la oportunidad está para todo el que tenga sed, para todo el que tenga sed de conocer el significado del Apocalipsis, para todo el que tenga sed de beber de la Palabra de Dios para este tiempo; y por eso estas palabras de la profecía de este libro son PALABRAS QUE TODOS DEBEN CONOCER.

Ya vimos cuáles son las PALABRAS QUE TODOS DEBEN CONOCER: son las palabras de la profecía del libro apocalíptico, de la revelación apocalíptica.

Por lo tanto, tome de esas palabras, beba de ese Agua, de esas palabras, para que tenga vida eterna.

“PALABRAS QUE TODOS DEBEN CONOCER”.

Dios les bendiga, Dios les guarde y les ayude para que todos tomen siempre de esas palabras que están siendo dadas a conocer, porque son palabras que todos deben conocer, y cuando son conocidas entonces pueden ser recibidas.

LA BENDICIÓN DE INVOCAR EL NOMBRE DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 5 de julio de 1998 P.M.

Bogotá, Colombia

Ahora vean cómo cuando Moisés quiso conocer el Nombre de Dios, el Nombre del Ángel de Jehová, que es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, Dios le reveló ahí a Moisés ese Nombre, y le dio cuatro letras, que son la “i griega”, o sea, la Y, la H, la W y la H; y ese fue el Nombre dado por Dios a Moisés como el Nombre de Dios.

En el Éxodo, capítulo 23 y versos 20 en adelante, también se nos habla del Nombre de Dios. Y dice así, capítulo 23, verso 20 al 23 del Éxodo. Dice.

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.

Ahora, el Nombre Eterno de Dios, ¿dónde dice Dios que está? En Su Ángel, en el Ángel de Jehová, el cual le apareció a Moisés, el cual es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico; o sea, que el Nombre Eterno de Dios está colocado en el cuerpo teofánico de Dios, y por eso es que se reveló a Moisés como el YO SOY, o sea, como YHWH. Y luego, a través de toda la Biblia, encontramos que Dios habla de Su Nombre, y Él dice que colocará o será colocado Su Nombre en el lugar que Él escoja para morar y colocar allí Su Nombre.

El Nombre de Dios en medio del pueblo hebreo estaba en el templo, en el lugar santísimo, donde estaba el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, manifestado sobre el propiciatorio, en la luz de la Shekinah. Allí estaba el Nombre de Dios. ¿Por qué? Porque allí estaba el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; y en el Ángel es que está el Nombre Eterno de Dios.

Y ahora vean ustedes cuando Jacob luchó con el Ángel, en

el capítulo 32 del Génesis, versos 24 en adelante, dice:

“Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices”.

Ahora vean dónde está la bendición de Dios: está y la trae el Ángel de Jehová; y por eso Jacob quiere aquí que el Ángel lo bendiga, porque él sabe que ese Ángel es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, apareciendo en la forma de un varón de otra dimensión, un hombre de otra dimensión; o sea, eso es un cuerpo angelical de la sexta dimensión.

“Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí”.

Aquí, vean ustedes, no le quiso revelar a Jacob Su Nombre.

(...) Ahora podemos ver cómo el Ángel de Jehová (este hombre de la sexta dimensión, en donde el Dios Creador de los Cielos y de la Tierra está habitando), ahora, al estar Dios dentro de ese cuerpo teofánico de la sexta dimensión, llamado el Ángel de Jehová, ahí está colocado el Nombre Eterno de Dios.

¿Y la revelación del Nombre Eterno de Dios está dónde? En el Ángel de Jehová. Y para esa revelación del Nombre

Eterno de Dios, ser esa revelación abierta a la raza humana, pues ese Ángel está prometido que vendrá en medio de los seres humanos. En Malaquías, capítulo 3, tenemos la promesa de la Venida de ese Ángel. Dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí (ese fue Juan el Bautista, que vino precursando la Primera Venida de Cristo); y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

¿Quién vendrá? El Ángel del Pacto, o sea, el Ángel de Jehová, el cual tiene el Nombre Eterno de Dios; y es el mismo Jehová, el mismo Dios en Su cuerpo teofánico de la sexta dimensión, que es un cuerpo parecido a nuestro cuerpo, pero de otra dimensión.

Estando en ese cuerpo teofánico fue que Dios creó el Universo completo. Toda la Creación la llevó a cabo manifestado en ese, Su cuerpo teofánico. Y vean ustedes, allí estaba el Nombre Eterno de Dios. Y ahora, ese es el Verbo que era con Dios y era Dios:

“Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.

San Juan, capítulo 1, verso 1 al 4.

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

(...) Y ahora, vean ustedes quién es nuestro Dios, quién es el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová: es nuestro amado Señor Jesucristo, es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, donde está el Nombre Eterno de Dios, el cual se hizo carne en medio del pueblo hebreo y habitó en medio del pueblo hebreo; y por eso es que tenemos el nombre Jesús, que en hebreo es *Yoshua*, el cual comienza en hebreo con la “Y”.

Y ahora vean que en el Nombre que Dios le dio al profeta Moisés, ahí tiene la “Y” y la “H”, y en hebreo - el nombre Jesús en hebreo es *Yoshua*, y tiene la “Y” y tiene la “H” también.

Y ahora, la Venida del Señor, la Venida del Ángel del Pacto, tiene dos partes. Y en la Primera podemos ver que ha manifestado la “Y”; porque con la “Y” comienza el nombre de Jesús en hebreo, que es *Yoshua*. Y ahora, se requiere la Venida del Verbo, del Ángel del Pacto para el tiempo final, en la Segunda parte de la Venida del Señor.

(...) ¿Cuándo sería dado a conocer lo que no pudo ser dado a conocer por el precursor de la Segunda Venida de Cristo?

“199. ... *cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra para llevar a Su Novia*” [Los Sellos, pág. 482, párr. 199]. Y “121. ... *cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*” [Los Sellos, pág. 256, párr. 121].

Cuando aparezca nuestro Señor encarnado, manifestado en carne humana en un hombre, ahí nos será dado a conocer el misterio del Séptimo Sello, o sea, el misterio de Su Venida, el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico viniendo velado de carne humana en el Día Postrero. Él mismo dará a conocer esa revelación, dará a conocer la revelación de Su Venida en carne humana en el Día Postrero, en Su Ángel Mensajero. Ese es el misterio de ese Séptimo Sello.

Ahora, vean, dice... vamos a ver:

“200. ... *Lo único que deben hacer es continuar sirviendo a Dios, porque este gran secreto es tan tremendo que Dios ni permitió que Juan lo escribiera; tronó, y Él nos prometió que sería abierto, pero hasta este tiempo no ha sido abierto*” [Los

Sellos, pág. 483, párr. 200].

O sea, que hasta el tiempo de nuestro hermano Branham no había sido abierto este misterio, porque no era nuestro hermano Branham el que iba a abrir este misterio, sino que sería el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, en Su manifestación en carne humana, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, en Su Ángel Mensajero; por medio de Su Ángel Mensajero vendría esa revelación.

(...) Y ahora, Su Segunda Venida es para ser cumplida en el oeste, donde estará la Iglesia de Jesucristo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular; para Su Mensaje, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, surgir del oeste e ir hasta el este —el Mensaje de Su Segunda Venida—. O sea, que Su Segunda Venida es para ser revelada en el oeste y llegar esa revelación hasta el este, en el Día Postrero; y “... *la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar*” [Habacuc 2:14] dando a conocer el misterio de Su Segunda Venida.

Con el conocimiento de Su Segunda Venida, la Tierra será llena del conocimiento divino y Su Programa para la Segunda Venida de Cristo en Su Obra de Reclamo, en donde las bendiciones de Dios serán derramadas sobre todas las personas que tienen sus nombres en el Libro de la Vida, en el Libro de Dios.

Sigue diciendo:

“203. ... *Estaba a la izquierda y él sería el Mensaje del último ángel...*”.

Su Venida, la Venida de este Ángel, es también el Mensaje del último Ángel, de ese Ángel que era diferente a los demás. Y el Mensaje del último Ángel, de ese Ángel que era diferente a los demás, es el Mensaje de la Segunda Venida de

Cristo. Y el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo es el Mensaje de la Venida de ese Ángel que era diferente a los demás. Dice:

“203. ... Estaba a la izquierda y él sería el Mensaje del último ángel, uno muy extraordinario. Recuerden cómo dije que tenía su cabeza alzada y sus alas tan poderosas y agudas; y cómo dije que voló directamente a mí. Ahora, eso es este Séptimo Sello”.

¿Qué es el Séptimo Sello? Pues el Ángel que era diferente a los demás viniendo. Y ahora aquí aparece en el cielo, en una nube; y luego tiene que aparecer manifestado en la Tierra en carne humana en el Día Postrero, siendo la Venida del Ángel que era diferente a los demás, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Señor viniendo en el Día Postrero, o sea, la Venida de la Palabra encarnada en un hombre.

“... eso es este Séptimo Sello”.

¿Qué es este Séptimo Sello? Pues el Ángel que era diferente a los demás viniendo en el Día Postrero y manifestándose en la Tierra en carne humana, en Su Ángel Mensajero. Pero Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo, pero en él estará manifestado Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo, la Palabra encarnada en el Día Postrero. Y viene el Verbo, la Palabra encarnada en el Día Postrero con un Nombre Nuevo; ese es el Nombre Eterno de Dios.

(...) Ahora, ¿cómo viene este Séptimo Sello? Viene como vino Juan el Bautista: Juan el Bautista vino con el espíritu y virtud de Elías [San Lucas 1:17]. Y en el Día Postrero viene el ministerio de Elías por quinta ocasión en un velo de carne; y viene el ministerio de Moisés por segunda ocasión en un velo de carne; y viene el ministerio de Jesús por segunda

ocasión en un velo de carne. En el mismo velo de carne donde el Hijo del Hombre esté manifestado, ahí estarán los Ángeles del Hijo del Hombre también, o sea, los ministerios de Moisés y Elías. Por eso viene como Juan el Bautista, y viene también como nuestro Señor Jesucristo naciendo allá en un establo en Belén de Judea.

(...) Ahora podemos ver este misterio y podemos ver la bendición que hay al invocar el Nombre de Dios. Y durante el Reino Milenial, “el que se bendiga en la Tierra”, se bendecirá en el Dios del Amén (o sea, en el Nombre del Dios del Amén); y “el que jure en la Tierra”, por el Dios del Amén (que es el Dios de Verdad) jurará [Isaías 65:16]; y el que se bendiga, pues por el Dios de Verdad bendecirá y se bendecirá; porque ahí es donde está la bendición para la raza humana durante el Reino Milenial.

Y ese es el Nombre Nuevo de Jesucristo y Nombre Eterno de Dios; ese es el Nombre del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová; pues Dios dijo en el Éxodo, capítulo 23, verso 20 al 23. Él dijo:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

Y ahora, así como el Nombre de Dios está en el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel de Dios, ahora el Nombre que está en el Ángel de Jehová, Él lo manifestará a través de Su Ángel terrenal, Su Ángel Mensajero, para así revelarse por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero y traer la bendición de Dios a todos los hijos e hijas de Dios.

Por medio de la manifestación del Ángel de Jehová y Su

Nombre vendrá la bendición para todos los hijos e hijas de Dios; y ahí vendrá la fe, la revelación para ser transformados y raptados en el Día Postrero.

En el mensaje... en las notas - en el libro de notas o de *Citas*, aquí, en la página 40, el verso 321, en una partecita aquí, donde nos muestra la Visión de la Carpa, dice:

321 – “... ‘Yo no entiendo ello allí adentro’ Y fijese, Él es siempre escritural. Él dijo: ‘¿No dijo El Señor: ‘Cuando ores no seas como los hipócritas que les gusta hacer espectáculo público?’’. Dijo: ‘Entra en tu recámara y cuando lo hagas, cierra la puerta. Luego ora a tu Padre que ve en secreto, y Él, que ve en secreto, te recompensará en público’. Y él dijo: ‘¿Tú recuerdas ese nombre que buscabas esa vez que soñaste de ello?’’. Y yo dije: ‘Sí’. Él dijo: ‘Yo te encontraré allí esta vez y no será un espectáculo público’ ”.

¿Ven? Hasta en la Visión de la Carpa hay un Nombre que no conocía el hermano Branham, y que estaba buscándolo, el cual él vio cuando vio el sueño o Visión de la Carpa, que es la Tercera Etapa siendo manifestada; en donde se llegará a una fase de esa Etapa en donde grandes maravillas y milagros serán realizados.

Y por cuanto ahí está el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto..., recuerden que voló la Columna de Fuego, voló hacia ese lugar y estaba hablándole a otra persona; y luego nuestro hermano Branham vio todas esas maravillas siendo realizadas allí; y nuestro hermano Branham no estaba allí adentro, sino que estuvo como espectador viendo todo lo que allí estaba pasando.

Y luego el Ángel que le hablaba, ese hombre de unos 6 pies de altura, con su cabello negro y su piel canela, fue con él a ese lugar pequeño donde alguien estaba ministrando allí, y donde la Columna de Fuego estaba allí ministrando por

medio de alguna persona, y llevando a cabo todas aquellas maravillas; y el Ángel, luego que le acompañaba (ese hombre de otra dimensión) entró con él a ese lugar y le dijo: “Yo te encontraré allí, pero no le dirás a nadie nada de esto”. Y todo lo que él vio allí dentro del cuartito tuvo que mantenerlo en secreto. Pero miren, él estaba buscando un Nombre que él vio cuando vio esa Visión de la Carpa, o cuando soñó de esa Tercera Etapa.

Ahora vean cómo no hay otro Nombre más importante que el Nombre Eterno de Dios, que es el Nombre del cual Dios dice que está en Su Ángel, el Ángel de Jehová, y el cual luego es manifestado por medio de la manifestación del Ángel de Jehová en carne humana. Fue manifestado allá dos mil años atrás, fue colocado el nombre terrenal del velo de carne llamado Jesús; y para el Día Postrero Jesús dice que tiene un Nombre Nuevo, el cual será manifestado en la Venida del Verbo, el Ángel del Pacto, viniendo en carne humana en el Día Postrero.

Y ahí habrá bendición en abundancia, porque ahí estará el Nombre de Dios, el Nombre Eterno de Dios siendo manifestado, y produciendo todo el Programa Divino correspondiente al tiempo final, en medio de Su Iglesia, y luego en medio del pueblo hebreo.

Y Jacob quiso conocer el Nombre; le preguntó: “¿Cuál es tu Nombre?” [Génesis 32:29]; pero no le fue dado a conocer a Jacob en aquel tiempo; pero para este tiempo final le será revelado al pueblo hebreo. ¿Por qué? Dice: “Porque sabrán Mi Nombre; porque Yo mismo que hablo, estaré presente” [Isaías 52:6]. ¿Cómo estará presente? Estará presente en carne humana, velado en carne humana, en Su Ángel Mensajero.

El Ángel del Pacto estará en la Tierra en el Día Postrero,

pero ese misterio es tan grande...; pero vean ustedes, ha sido hablado, prometido a través del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, y aún el Nombre también; pero el cumplimiento de esa promesa será en forma tan sencilla, que muchos tropezarán, si no tienen ojos espirituales y si no reciben la revelación del Cielo para poder comprender ese misterio de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Ángel de Jehová, el cual tiene el Nombre Eterno de Dios.

Y viniendo Él manifestado en carne humana, ahí estará la revelación del Nombre de Dios, que está en el Ángel del Pacto, y será revelado a la Iglesia en el Día Postrero, y luego al pueblo hebreo; y durante el Reino Milenial ese es el Nombre que se usará para todo lo que se estará haciendo en el Reino Milenial. Ese es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y la revelación de ese Nombre tiene que concordar con lo que fue dicho a Moisés allá; o sea, la revelación del Nombre del Ángel del Pacto en Su Venida (Su Primera y Su Segunda Venida) tiene que concordar con esas cuatro consonantes que le fueron dadas al profeta Moisés.

Así que podemos ver que es un misterio, pero sería revelado en este tiempo final.

Los Truenos revelarían ese misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 con un Nombre que ninguno entendía, con ese Nombre Nuevo, y con ese título de Rey de reyes y Señor de señores; porque en ese Nombre Eterno el título de Rey de reyes y Señor de señores es cumplido; porque el Nombre de Rey de reyes y Señor de señores es el Nombre Eterno de Dios; porque ese es el Rey del Cielo y de la Tierra, y será manifestado en la Tierra para reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todo el planeta Tierra.

Bueno, ahí está la bendición para la Iglesia de Jesucristo

y para el pueblo hebreo en el Día Postrero: en la Venida del Ángel que era diferente a los demás, en la Venida del Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, revelando, manifestando Su Nombre, el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

“LA BENDICIÓN DE INVOCAR EL NOMBRE DE DIOS”.

LA PROMESA DEL DÍA POSTRERO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 14 de marzo de 1999

Buenos Aires, Argentina

Luego del tema de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención, el otro tema más importante para la raza humana... Vean, tenemos dos temas bien importantes para la raza humana, son los temas más importantes: la Primera Venida de Cristo, y el segundo tema es la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, ese es el tema de **LA PROMESA DEL DÍA POSTRERO**: la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para pagar a cada cual (a cada uno) conforme a sus obras, nos dice Jesús en San Mateo, capítulo 16, versos 27 al 28; dice:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”.

Y luego tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y subió con ellos a un monte alto, y allí Él les mostró la visión

de lo que será la Venida del Hijo del Hombre en el Día Postrero. Dice, capítulo 17 de San Mateo:

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd”.

En este pasaje tenemos la visión de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles mostrada aquí; por eso miren cómo continúa diciendo aquí:

“Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor.

Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.

Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión”.

Es una visión allí, que Dios les está mostrando a ellos, porque allí les está mostrando —en esa visión— la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; lo cual se cumplirá en el tiempo final o Día Postrero, en la Venida del Hijo del Hombre, que es la profecía mayor de la cual se ha hablado para el Día Postrero, para el tiempo final, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.

Esa fue la profecía más grande, dada en el Antiguo

Testamento y Nuevo Testamento, para el Día Postrero. Por eso hasta el mismo Jesús habló, profetizó, de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero. Y ahora les dice a ellos:

“(No digan) a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista”.

¿Por qué? Porque Juan el Bautista era el Elías que tenía que venir en aquel tiempo preparándole el camino al Señor, preparándole el camino al Mesías. Él era el profeta que vendría con el espíritu y virtud de Elías [San Lucas 1:17; 1:5-17)]; o sea que el ministerio de Elías estaría repitiéndose en otro hombre, y ese otro hombre fue Juan el Bautista.

Cuando Dios promete enviar de nuevo a un profeta que ya había enviado en el pasado, es el ministerio que estuvo en aquel profeta siendo operado de nuevo por el Espíritu Santo en otro hombre, en otro profeta.

Por eso Juan el Bautista, aunque literalmente no era el profeta Elías, en cuanto al ministerio que estaba siendo operado por el Espíritu Santo en él, ese era el ministerio de Elías repitiéndose por tercera ocasión.

La primera ocasión fue en Elías Tisbita. La segunda ocasión que ese ministerio estuvo manifestado en la Tierra,

en medio del pueblo hebreo, fue en Eliseo en una doble porción. Y por tercera vez estuvo manifestado en la Tierra en medio del pueblo hebreo en Juan el Bautista, preparándole el camino al Señor. Y la cuarta ocasión en que ese ministerio estuvo manifestado en la Tierra fue en el reverendo William Branham, precursando la Segunda Venida de Cristo. Y la quinta ocasión en que ese ministerio estará en la Tierra manifestado es en la manifestación de los Dos Olivos.

Uno de los Dos Olivos es Elías (o sea, el ministerio de Elías manifestado de nuevo en la Tierra) y el otro de los Dos Olivos es Moisés. O sea que los ministerios de Moisés y Elías estarán nuevamente manifestados aquí en la Tierra.

Y ahora, es para el Día Postrero o tiempo final en que estos ministerios estarán aquí en la Tierra siendo manifestados por el Espíritu Santo.

Y ahora vamos a ver cómo serán manifestados estos ministerios, para que así conozcamos las promesas hechas por Cristo, por Dios, para el Día Postrero; porque en la promesa mayor, que es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, están contenidas todas las demás promesas correspondientes al Día Postrero.

Ahora veamos lo que será Elías manifestado en su quinta manifestación como uno de los Dos Olivos. Dice el reverendo William Branham en el mensaje de *Los Sellos*, en la parte de "Preguntas y respuestas", en la página 399 del libro de *Los Sellos*, pregunta número 11, la cual le hacen y dice así:

"11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?"

La contestación fue:

"[94]. Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había

subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: 'El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo'. Es que Eliseo obró igual a Elías".

¿Qué será el ministerio de Elías, Elías viniendo por quinta vez, como uno de los Dos Olivos, en el Día Postrero, en el tiempo final? Será (¿qué?) él un hombre ungido con ese espíritu ministerial; un hombre en el cual estará el Espíritu Santo ungiéndolo con ese ministerio de Elías por quinta ocasión; y será un hombre de este tiempo. Eso es lo que dice el reverendo William Branham, en el cual estaba el Espíritu Santo operando el ministerio de Elías por cuarta ocasión; pero ahora está hablando cómo será operado por quinta ocasión el ministerio de Elías: será un hombre ungido con ese espíritu ministerial, un hombre de este tiempo.

(...) Ahora, podemos ver dónde nos encontramos en el Programa de Dios. Y nos preguntamos: “¿Se le habrá atrasado a Dios el calendario?”. Y si no se le ha atrasado el calendario a Dios, ya estamos en el Día Postrero, en el último de los días postreros.

Por lo tanto, estas promesas, que giran alrededor de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, deben ser cumplidas en el Día Postrero; y en forma progresiva se estarán cumpliendo todas estas promesas.

Y Cristo dijo [San Lucas 21:36]: “Velad, para que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir (o sea, los juicios divinos que han de caer sobre la Tierra), y estar en pie delante del Hijo del Hombre”, porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles. Y la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles es el evento más grande de todas las promesas que Dios ha hecho para el Día Postrero.

De la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Hijo del

Hombre con Sus Ángeles, depende el llamado a los escogidos con la Gran Voz de Trompeta. Cristo dice: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos”*. (San Mateo, capítulo 24, verso 31). Y de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles depende la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos. De la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles depende el arrebatamiento o raptó de los escogidos para ir a la Cena de las Bodas del Cordero. O sea que todo depende de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Cristo dijo en San Juan, capítulo 14 y verso 1 en adelante, de la siguiente manera:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay (o sea, muchos cuerpos); si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.

Ahora vean cómo para el Día Postrero, lo que los creyentes en Jesucristo necesitan es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles para llamar y juntar a todos Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, gira alrededor de la Segunda Venida de

Cristo; para así ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios, y preparados para ser transformados en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Ahora, ¿en qué año ocurrirá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos? No sabemos. Pero cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo, podrá usted ver el calendario y decir: “*Aquí está. Aquí está el año donde ellos han resucitado*”. Y saber que cuando los veamos a ellos resucitados (porque nos van a aparecer), nosotros seremos transformados; y podrá ver el calendario de nuevo y decir: “Y la transformación mía, miren dónde era: en este año que está *aquí*; miren el año”, y podrán ver el mes también.

Y luego se podrán mirar al espejo y decir, el que tenía por lo menos 80 años, decir: “Y lo que Cristo dijo, que nos daría un nuevo cuerpo, y que será un cuerpo inmortal, incorruptible, un cuerpo glorificado, un cuerpo jovencito, es una realidad”. Y los que no saben, los que no conocen esta promesa, no podrán comprender cómo su abuelito creyente ha venido a ser un jovencito; pero es una promesa divina.

Y las canas se irán, las arrugas también, y todos seremos jovencitos, representando de 18 a 21 años de edad; y es en un cuerpo inmortal, incorruptible y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora podemos ver lo importante que es conocer **LA PROMESA DEL DÍA POSTRERO**; porque en el cumplimiento de la promesa del Día Postrero vienen todas las bendiciones que Cristo ha prometido para Su Iglesia, para los creyentes en Él, que estarán viviendo en el Día Postrero; y para los que vivieron en edades pasadas, ahí viene la promesa para la resurrección de los muertos en Cristo.

Ahora, para poder comprender todas estas cosas que deben

sucedan en este tiempo final, y conocer perfectamente la promesa del Día Postrero, Cristo nos dice [Apocalipsis 4:1]: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Y ahora, ¿a dónde vamos a subir? Tenemos que subir a la etapa que corresponde a la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero.

La Iglesia de Jesucristo ha ido creciendo de etapa en etapa: comenzó en la tierra de Israel (*aquí abajo*, en *esta* rayita pequeña); y luego pasó a Asia Menor por medio del ministerio de San Pablo, y ahí fueron llamados los escogidos de su tiempo; y luego continuó creciendo la Iglesia de Jesucristo: pasó a Europa, donde tuvo cinco etapas, y ahí creció más. Va creciendo como un monte. Y a medida que va recibiendo a los hijos e hijas de Dios, la Iglesia de Jesucristo va creciendo.

Así como en una familia: cuando se casa una pareja, al año o dos años crecen, porque ya tienen el primer hijo o hija; y luego al segundo o tercer año les llega el segundo hijo o hija, y va creciendo: creció la familia; y así va creciendo. Y algunas crecen tanto que llegan a la docena, y algunos pasan de la docena; y entonces ya tienen una familia grande; la cual al principio pues es dura para levantar; pero después que ya están levantados, si los enseñaron bien y son buenos de corazón, después serán una ayuda para sus padres.

Ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo ha ido creciendo en esa forma a medida que Dios ha ido llevando a cabo Sus diferentes etapas y ha enviado Sus diferentes mensajeros.

Luego vino la etapa de Norteamérica, donde envió al reverendo William Branham para la séptima edad de la Iglesia gentil; y vino a ser también el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el cual vino con el espíritu y virtud de

Elías. No era él Elías literalmente, pero el ministerio de Elías estaba en el reverendo William Branham operado por el Espíritu Santo, el mismo Espíritu Santo que lo operó en Elías Tisbita y lo operó en Eliseo y lo operó en Juan el Bautista.

Y ahora, lo operó en el reverendo William Branham por cuarta ocasión; y lo operará por quinta ocasión como uno de los Dos Olivos en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, para la Edad de la Piedra Angular Jesucristo envía Su Ángel Mensajero [Apocalipsis 22:16]: “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*”.

Y siempre el Enviado de Jesucristo en cada etapa es enviado en y a Su Iglesia, y viene trayendo el Mensaje de su edad.

Y ahora, el último Enviado para la Iglesia de Jesucristo es enviado en la etapa de la Edad de la Piedra Angular; etapa que se está cumpliendo en la América Latina y el Caribe.

Así que tenemos el privilegio más grande de todas las naciones: el privilegio de que la Edad de la Piedra Angular ha caído en la América Latina y el Caribe, le ha tocado al territorio latinoamericano y caribeño.

Y así como con piedras vivas en cada etapa Cristo ha estado construyendo Su Templo espiritual, Su Iglesia; para este tiempo final, con piedras vivas, con seres humanos latinoamericanos y caribeños, está construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, que es la Edad de la Piedra Angular.

Y ese es un privilegio tan grande que todavía no lo podemos comprender en toda su plenitud; pero al ver a través de *este* diagrama, podemos ver que tenemos el privilegio más grande que pueda tener continente alguno.

Dios está en medio de Su Iglesia, en la Edad de la Piedra

Angular, en el territorio latinoamericano, llevando a cabo la Obra del Día Postrero, del tiempo final; donde llama y junta a Sus escogidos en la Edad de la Piedra Angular con Gran Voz de Trompeta, y nos revela los misterios correspondientes al Día Postrero, nos revela todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y así nos abre las Escrituras, nos abre todas estas profecías correspondientes a este tiempo final, y nos llena del conocimiento del Programa de Dios, y nos prepara para ser transformados y arrebatados al Cielo, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por eso es tan importante **LA PROMESA DEL DÍA POSTRERO**; la promesa de Dios, la promesa de Jesucristo para el Día Postrero: la promesa de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Ahora, el ministerio de Moisés, de Elías y de Jesús, están prometidos para estar manifestados aquí en la Tierra. Y ya hemos visto que el ministerio de Elías estará manifestado en el Ángel de Jesucristo, y el ministerio de Moisés también, y el ministerio de Jesús también. Pero el Ángel de Jesucristo ni es literalmente Elías, ni es literalmente Moisés, ni es literalmente el Señor Jesucristo; es solo sus ministerios, los ministerios de estos tres grandes personajes, siendo colocados por el Espíritu Santo.

El mismo Espíritu Santo que estuvo en Elías Tisbita, en Moisés y en Jesús, estando en el Ángel de Jesucristo. Él es el que tiene todos los ministerios. Y los operó —esos tres grandes ministerios— en Moisés, en Elías y en Jesús; y para el Día Postrero los operará en Su Ángel Mensajero.

Y así llamará y juntará a Sus escogidos con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, donde nos juntará en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular; y nos preparará: nos llenará del conocimiento

de todas estas cosas que deben suceder pronto; y así nos preparará para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Ahora miren, Cristo dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”. Apocalipsis, capítulo 4, verso 1.

Y ahora veamos por medio de quién es que Él nos da a conocer todas estas cosas. Capítulo 22, verso 6, dice, de Apocalipsis:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Las cosas que Cristo dijo que nos daría a conocer, ahora envía Su Ángel Mensajero, en el cual Jesucristo viene en Espíritu Santo manifestado, y por medio de Su Ángel Mensajero le revela a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto. Coloca en el corazón y en la boca de Su Ángel Mensajero esa Palabra, ese Mensaje profético, de todas las cosas que deben suceder pronto; y es hablado por el Ángel de Jesucristo todas estas cosas que deben suceder, son habladas a la Iglesia de Jesucristo.

¿Qué hablan los profetas de Dios? Las cosas que deben suceder, vienen profetizando las cosas que deben suceder. Y este libro del Apocalipsis, vean ustedes, es un libro profético: viene por el Espíritu Santo a través de un profeta mensajero —llamado el Ángel del Señor Jesucristo—, el cual viene profetizando las cosas que deben suceder pronto.

A Juan se las profetizó con símbolos; y en el Día Postrero

es enviado a la Iglesia de Jesucristo para darle a conocer todos estos símbolos proféticos, y así darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía (¿Ven que es una profecía? Y son bienaventurados los que leen y los que oyen las palabras de esta profecía), y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Ahora vean ustedes la bienaventuranza de leer y de escuchar las palabras de la profecía de este libro.

Y para el tiempo final, el Día Postrero, en el cual Jesucristo envía Su Ángel Mensajero, viene mostrando el significado de estas profecías que están en símbolos, viene mostrándoselos a Su Iglesia; para, así que Su Iglesia (la Iglesia de Jesucristo) conozca todas estas cosas que deben suceder pronto, que están en símbolos, conozca la realidad, el significado de esos símbolos; y así sean llamados y juntados y preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

En Apocalipsis, capítulo 22, también nos dice, en el verso 9... vamos a ver... Versos 7 en adelante, dice:

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.

¿Ven que es un libro profético?; porque... dice:

“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que

las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas”.

Fue el Ángel de Jesucristo el que le mostró todas estas cosas que Juan vio en símbolos aquí en estas visiones apocalípticas.

“Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

El Ángel del Señor Jesucristo ni es Elías, ni es Moisés, ni es Jesús; él solamente es el instrumento de Jesucristo a través del cual el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, estará operando el ministerio de Moisés por segunda vez, el ministerio de Elías por quinta vez, y el ministerio de Jesús por segunda vez; para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y así ser llamados, juntados y preparados para ser transformados en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Ahora, ¿en qué año del séptimo milenio resucitarán los muertos en Cristo y seremos transformados nosotros los vivos? No sabemos; pero lo importante es estar escuchando la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; esa Gran Voz de Trompeta, la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, revelándonos todas estas cosas que deben suceder pronto; y así estaremos siendo preparados para nuestra transformación.

Hemos visto a través de la Escritura cuál es **LA PROMESA DEL DÍA POSTRERO**: la promesa de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; y alrededor de esa promesa giran todas las demás promesas para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y Jesús dice: “Orad que seáis tenidos por dignos de evitar

todas estas cosas que vendrán, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”. O sea, estar en pie delante de **LA PROMESA DEL DÍA POSTRERO** siendo cumplida en medio de Su Iglesia; estar en pie delante de la promesa de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, manifestándose el Espíritu Santo, Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

El ministerio del Hijo del Hombre, el ministerio de Jesús, estará siendo operado por el Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, y también el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías.

Y estar en pie delante de esa promesa del Día Postrero, estar en pie delante de esa manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo, es la bendición más grande que una persona puede tener. Y eso lo identifica como un escogido de Dios, un primogénito de Dios, que en este Día Postrero estaría escuchando la Voz de Dios; porque “el que es de Dios (¿la voz de quién oye?), la Voz de Dios oye” [San Juan 8:47]. “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen” [San Juan 10:27].

Ahora miren cómo la Voz de Jesucristo, la Voz del Espíritu Santo, estará hablándonos en el Día Postrero y estará dándonos a conocer todas estas cosas: a través de Su Ángel Mensajero. Y el que es de Dios: las ovejas de Jesucristo, estarán escuchando la Voz de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero.

“LA PROMESA DEL DÍA POSTRERO”.

Hemos visto claramente cuál es **LA PROMESA DEL DÍA POSTRERO**: la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; y alrededor del cumplimiento de esa promesa giran todas las demás promesas: la resurrección de los muertos, la transformación de nosotros los que vivimos, la Trompeta Final, el recogimiento de los escogidos, el arrebatamiento

para ir a la Cena de las Bodas del Cordero, todas esas promesas giran alrededor de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto todos seamos transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

¿DÓNDE ESTÁ HOY EL ÁNGEL QUE LE REVELÓ A JUAN EL APOCALIPSIS?

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 13 de mayo de 1999

(Segunda actividad)

Las Choapas, Veracruz, México

Y ahora, para este tiempo final, el Ángel que le reveló a Juan la revelación de este libro apocalíptico en esta forma simbólica, es el mismo Ángel que Jesucristo dice: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

El mismo Ángel es enviado al cristianismo para dar testimonio de todas estas cosas y revelarle al Cuerpo Místico de Cristo todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

En este tiempo final aparece este Ángel del Señor Jesucristo en el cual estará Cristo, el Ángel del Pacto, manifestado en la Edad de la Piedra Angular.

Cristo, el Ángel del Pacto, vean, ha estado de edad en edad en el mensajero de cada edad, en la porción correspondiente a cada edad, y ha estado reflejándose; y ha estado reflejando

lo que será Su manifestación *acá*, en la Edad de la Piedra Angular, a través del Ángel del Señor Jesucristo. O sea que todas esas manifestaciones que hemos visto en los siete ángeles mensajeros son una muestra de lo que Cristo hará por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

La revelación para cada edad vino al ángel mensajero de cada edad, y con el ángel mensajero se identificó Cristo en cada edad (el ángel mensajero de cada edad); y a él vino la revelación de Cristo para cada edad, y la manifestación de Cristo para cada edad. Y esa fue la revelación de Jesucristo: Cristo velado y revelado en cada edad, en el ángel mensajero de cada edad.

Y eso muestra lo que Él hará en la Edad de la Piedra Angular, en donde estará velado y revelado en Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; a tal grado que llegará el momento en que lo adoptará, luego que se haya completado el número de los escogidos de Dios bajo la labor de Cristo a través de Su Ángel Mensajero. Y luego lo adoptará. Y de ahí en adelante es que se verán en grande escala las grandes maravillas y milagros; pero la Puerta ya se habrá cerrado, porque ya habrá entrado hasta el último de los escogidos de Dios.

También Dios llamará a los escogidos del pueblo hebreo; de lo cual no hemos querido hablar mucho, para que no se interrumpa el Programa que Dios tiene con el pueblo hebreo, en donde llamará 144.000 hebreos; y que solamente el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7, que es el mismo Ángel del Señor Jesucristo que viene con el Espíritu Santo, con el Ángel del Pacto en él manifestado, es el único que conoce la mecánica, y también la dinámica, para el llamado de esos 144.000 hebreos.

Y él se estará reservando ese secreto divino para que nadie trate de imitar lo que él ha de hacer cuando se complete el número de los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Lo primero es con la Iglesia de Jesucristo; y por eso es que estamos trabajando entre los gentiles, entre los latinoamericanos y caribeños, y llevando el Mensaje; y están siendo llamados y juntados los escogidos latinoamericanos y caribeños del Día Postrero, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, el Ángel del Pacto, el cual ha estado de edad en edad, el cual es Cristo en Espíritu Santo, ha estado de edad en edad en el mensajero de cada edad llevando a cabo Su Obra; ahora se encuentra en la Edad de la Piedra Angular; y por medio de Su Ángel Mensajero lleva a cabo Su Obra correspondiente a la Edad de la Piedra Angular, y llama y junta a los escogidos del Día Postrero.

Y ahora, ¿DÓNDE ESTÁ HOY EL ÁNGEL QUE LE REVELÓ A JUAN EL LIBRO DEL APOCALIPSIS?

[CORTE EN ORIGEN]

... es enviado un mensajero dispensacional para todo el cristianismo. Y los escogidos lo estarán viendo y lo estarán recibiendo, y estarán recibiendo el Mensaje de Cristo a través de él; y estarán viendo la manifestación de Cristo a través de él, en este tiempo final, dándonos a conocer por medio de Su Ángel todas estas cosas que deben suceder pronto.

Porque estas cosas que estará dando a conocer a la Iglesia de Jesucristo, el Ángel de Jesucristo, ningún hombre las puede conocer; excepto Cristo, el Ángel del Pacto; y Él las revela a Su Ángel Mensajero, y por medio de Su Ángel Mensajero las da a conocer a Su Iglesia.

Y ahora, hemos visto dónde está el Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero: en la Edad de la Piedra

Angular, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora, el Ángel del Pacto, ¿dónde está? En Su Ángel Mensajero, así como estuvo en el ángel mensajero de cada edad.

Y ahora, el Ángel del Pacto estuvo en cada territorio donde se cumplió cada edad, ¿y estuvo dónde? En el mensajero de cada edad; porque al mensajero de cada edad llegó la revelación de Dios, de Cristo, y por medio del mensajero Cristo se reveló en cada edad. Y esa fue la revelación de Jesucristo para cada edad.

Y para el Día Postrero, la revelación de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular es a través de Su Ángel Mensajero, y por medio de él nos da a conocer todas las cosas que deben suceder en este tiempo que nosotros necesitamos conocer, para obtener así la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Y ahora, ¿cuál es el territorio correspondiente a la revelación de Jesucristo del Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero? Pues la América Latina y el Caribe; porque ya para Norteamérica, Europa y Asia Menor la revelación de Jesucristo por medio de Sus siete ángeles mensajeros se llevó a cabo; y ahora solamente queda la revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico de Cristo, en el territorio latinoamericano y caribeño.

Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, verso 11 al 21, viene velado y revelado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero. El Verbo, la Palabra, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, velado y revelado en Su Ángel Mensajero y

a través de Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular en el Cuerpo Místico de Jesucristo.

¿Vieron lo que es la revelación de Jesucristo para este tiempo final? Es la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero en este tiempo final.

Y el conocimiento de esa revelación, de esa manifestación de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, solamente la puede dar a conocer Cristo, el Espíritu Santo, a través de Su Ángel Mensajero. Porque nadie conocerá quién sea el Ángel del Señor Jesucristo, sino Jesucristo, el que lo envió; y nadie conocerá quién sea Jesucristo revelado en el Día Postrero, sino Su Ángel Mensajero, en quien estará velado y revelado en el Día Postrero dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Así como en la Primera Venida de Cristo, en la Venida del Ángel del Pacto dos mil años atrás, nadie conocía quién era el Hijo, sino el Padre; y nadie conocía quién era el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiera revelar. ¿Y a quién lo reveló? A aquellas personas sencillas.

Y ahora, vean ustedes, por eso Cristo en San Mateo, capítulo 11, verso 25 en adelante, dijo lleno de gozo, muy gozoso... Vamos a leer lo que dijo aquí, porque esto se repite para este tiempo final. Capítulo 11, verso 25 en adelante, dice:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

Sí, Padre, porque así te agradó.

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera

revelar”.

Y para este tiempo final nadie conocerá al Ángel del Señor Jesucristo, sino el Señor Jesucristo; y nadie conocerá al Señor Jesucristo velado y revelado en el Día Postrero, revelado en Su Iglesia en el Día Postrero, sino Su Ángel Mensajero, y aquel a quien Su Ángel Mensajero lo quiera revelar; y lo estará revelando a los escogidos de Dios del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular, en el territorio latinoamericano y caribeño.

Así está en el Programa Divino; y está representado en el templo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón.

Encontramos que el Atrio está en el este. Y el Lugar Santo comienza en el este, sigue por ahí por la tierra de Israel, Asia Menor, Europa y Norteamérica, donde se cumplen las diferentes edades de la Iglesia, que corresponden al Lugar Santo de ese Templo espiritual, que es la Iglesia. Y luego, en la América Latina y el Caribe se cumple la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

¿Dónde estaba el lugar santísimo en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón? En el oeste. ¿Dónde está la América Latina y el Caribe? En el oeste; pertenece al continente occidental, al continente del oeste: pertenece al continente americano.

Ahora vean la bendición tan grande que Cristo nos ha dado a nosotros en la América Latina y el Caribe.

Por eso es que los Siete Truenos emiten sus voces en un idioma desconocido a los siete ángeles mensajeros; un idioma desconocido al séptimo ángel mensajero [*Los Sellos*, pág. 471, párr. 162], porque el idioma que él hablaba era inglés.

Y ahora, las voces de los Siete Truenos, la Voz de Cristo clamando como cuando ruge un león y siete truenos

emitiendo sus voces, hablan en el idioma latinoamericano y caribeño principal, que es el español. Ese es el idioma que Él usa en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo nuestro Salvador.

Y estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero en ese idioma, a todos los escogidos de Dios del Día Postrero; y los llamará y los juntará con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y ahora podemos ver que es en el Cuerpo Místico de Cristo que el Ángel del Señor Jesucristo estará; y en la edad correspondiente a este tiempo, que es la Edad de la Piedra Angular, y el territorio correspondiente a este tiempo, que es la América Latina y el Caribe; y con el idioma correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y a la Dispensación del Reino, que es el español, el idioma correspondiente a toda la revelación divina de Cristo para la Edad de la Piedra Angular.

Y este es el tiempo para que este misterio esté revelado a la Iglesia de Jesucristo, y obtenga así el conocimiento de todas esas cosas que deben suceder pronto, y sea preparada para ser transformada y raptada en este tiempo final.

La Venida del Ángel del Pacto en carne humana dos mil años atrás fue en el este: la tierra de Israel. La Venida del Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, en el Día Postrero, es en el occidente: la tierra latinoamericana y caribeña, entre los latinoamericanos y caribeños.

Y ahora, esto concuerda con lo que dijo Jesús, que la Venida del Hijo del Hombre será como el relámpago que sale del oriente y se muestra (¿dónde?) en el occidente [San

Mateo 24:27]. Primera Venida: en el oriente, la tierra de Israel; y la Segunda Venida del Hijo del Hombre: en el occidente, el continente americano.

Y solamente queda la parte de los latinoamericanos y caribeños para el cumplimiento de esa promesa, porque las otras partes: Norteamérica, Europa y Asia Menor, y la tierra de Israel, ya se cumplió lo que tenía que cumplirse en estas edades pasadas.

Y luego de esa manifestación grande de Cristo a través de Su Ángel Mensajero en el occidente, el Evangelio se tornará al pueblo hebreo; y ellos dirán... Vamos a ver lo que dice el reverendo William Branham que todo esto será. Página 57 del libro de *Los Sellos*, dice:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”

17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘...y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. ¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.

Ahora, la Iglesia está a punto de ser raptada porque ha llegado al Día Postrero, y Él viene por Su Iglesia.

Y ahora, siendo el Mensajero a Israel, el Ángel del Pacto, el que libertó al pueblo hebreo, y que estuvo también en carne humana en el velo de carne llamado Jesús, dos mil años atrás... Y ahora, Él viene para el pueblo hebreo; pero por

cuanto Su Iglesia está en el tiempo en que tiene que ser raptada, y los muertos en Cristo resucitados, entonces Él viene por Su Iglesia; porque Él ha estado en medio de Su Iglesia de edad en edad, y sube a la Edad de la Piedra Angular; y ahí viene por Su Iglesia manifestado en este tiempo final.

Y Él es el Jinete también del caballo blanco de Apocalipsis 19, el cual tiene por nombre EL VERBO DE DIOS. Es la Venida del Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, viniendo manifestado en el Día Postrero en carne humana en Su Ángel Mensajero. Pero Su Ángel no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Cristo, para Cristo revelarse a través de él, y hablarle a Su Iglesia a través de él, y hablarle al pueblo hebreo a través de él también.

(...) Y ahora, vean ustedes dónde está el Ángel del Señor Jesucristo: pues tiene que estar en la Edad de la Piedra Angular, porque es la edad en donde él va a ser adoptado; porque la Edad de la Piedra Angular es la Edad de Adopción.

Cristo en Su Primera Venida, ¿dónde estuvo? Pues en la Edad de la Piedra Angular de Su tiempo. Juan el Bautista fue el séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley, como también lo ha sido el reverendo William Branham, séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia bajo la Dispensación de la Gracia; y después viene la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Adopción.

Nadie puede ser adoptado fuera de la Edad de la Piedra Angular, y nadie puede ser adoptado fuera del Cuerpo Místico de Cristo.

Por lo tanto, toda persona que será adoptada en este tiempo final —todos los hijos e hijas de Dios— estarán en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, los que están viviendo.

Y los muertos en Cristo fueron los que vivieron en sus edades y recibieron la Palabra por medio de la manifestación del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, a través del mensajero de cada edad; pero ellos vendrán a la Edad de la Piedra Angular con sus cuerpos eternos. Y ellos escuchan en el Paraíso lo que se habla acá, en la Edad de la Piedra Angular, porque ellos pueden mirar para acá y pueden ver y pueden escuchar también.

Por lo tanto, ellos pueden escuchar la Gran Voz de Trompeta sonando en este tiempo final; la Voz del Hijo del Hombre, la Voz del Ángel del Pacto, de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero dándonos Su Mensaje Final: el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

EL HEREDERO DE TODAS LAS COSAS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 10 de febrero de 2002 A.M.

Cayey, Puerto Rico

Y ahora, el Reino de Cristo será establecido en la Tierra en la Obra de Reclamo de Jesucristo. Él reclama primeramente el Título de Propiedad; luego a los escogidos que están escritos en ese Libro, y los resucita en cuerpos glorificados, y a los que estamos vivos nos transformará y nos dará el cuerpo glorificado; y reclamará también a 144.000 hebreos, como los escogidos del pueblo hebreo (12.000 de cada tribu); y reclamará Su Trono: el Trono de David; y reclamará el Reino sobre el planeta Tierra completo, reclamará el planeta

Tierra completo en Su Obra de Reclamo.

Y ahora, Cristo a través de Su Ángel Mensajero nos está revelando todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final, y a medida que van sucediendo nos va dando a conocer el cumplimiento de estas cosas que están prometidas para este tiempo final.

Ese Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, vean ustedes, será adoptado en este tiempo final; y lo mismo que Dios hizo con Jesús (Su Hijo Primogénito), lo hará Jesucristo con Su Ángel.

Y así como el Padre ha sentado en Su Trono Celestial a Su Hijo Jesucristo y le ha dado autoridad sobre los Cielos y sobre la Tierra, ahora Jesucristo dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21: *“Al que venciere...”*, vamos a ver:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

En la misma forma en que Cristo venció y se sentó con el Padre en Su Trono, ahora Cristo al Vencedor le dice que en esa misma forma Él le dará que se siente con Él (con Cristo) en Su Trono, o sea, en el Trono de David. Por eso le dará autoridad sobre las naciones: porque la autoridad sobre todas las naciones para el Reino Milenial viene ¿de dónde? Del Trono de David, el cual pertenece a Jesucristo; por lo tanto viene de Cristo.

La autoridad de Cristo sobre el Trono de David viene para gobernar sobre todo el planeta Tierra, y en ese Trono Cristo sentará con Él al Vencedor.

La bendición que hay ahí es tan grande, que para que tengan una idea, sin ser exagerado..., porque es tan y tan grande esa bendición, que es paralela a la bendición que Cristo recibió en el Cielo. Cuando digo paralela, pues

significa que es parecida, semejante a esa bendición.

Ahora, Cristo es el Rey que gobierna sobre los Cielos y la Tierra, pero ahora, esta autoridad que Él otorga aquí al Vencedor, es para gobernar sobre la Tierra. Y así, el primer hijo del segundo Adán, recibir esa bendición de heredar todas las cosas, pero Cristo es el Rey y el Dueño de todo; él reinará con Cristo.

Si Adán no pecaba ante Dios, vean ustedes, el primer hijo que Adán iba a tener sería el heredero de todo; y Adán seguía viviendo, pero heredaba con Adán.

Ahora, podemos ver que esta bendición es tan y tan grande, que para que tengan una idea: todo lo grande que usted ha pensado que es, multiplíquelo por todos los billones o trillones que usted quiera, y habrá obtenido —en conocimiento de lo que es esta bendición tan grande— habrá obtenido quizás un billón, un... ¿cómo diríamos? El 1% —pero por ciento es de mil—, una billonésima parte. Eso es no siendo exagerado, eso es siendo bien reservado. Pero eso lo tendría que multiplicar por más billones, para poder alcanzar el conocimiento de la bendición tan grande que hay ahí para el Vencedor y para el grupo del Vencedor del Día Postrero; porque son los que obtendrán la doble porción de la adopción, la doble porción de la Redención.

La primera porción es la adopción espiritual, donde obtenemos el Espíritu Santo y obtenemos el cuerpo angelical; y la segunda porción es nuestra transformación, la adopción del cuerpo, donde obtendremos el cuerpo físico glorificado, igual al cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador, para ser todos a Su imagen y a Su semejanza.

O sea, que con la Obra de Cristo en este tiempo final es que llegaremos a la perfección. Los de las edades pasadas no pueden ser perfeccionados sin nosotros.

Por lo tanto es en este tiempo final, con un grupo de escogidos y un Mensajero, que la Iglesia de Jesucristo llegará a la perfección, llegará a tener hijos e hijas de Dios en cuerpos glorificados eternos iguales a Jesucristo nuestro Salvador, a imagen y semejanza de Jesucristo; y así quedará restaurado el ser humano a la imagen y semejanza de Dios, que es Jesucristo; llegará el ser humano redimido a obtener la restauración de la imagen y semejanza de Dios.

La imagen de Dios es el cuerpo angelical de Cristo, y la semejanza física de Dios es el cuerpo físico glorificado de Jesucristo nuestro Salvador; y así seremos restaurados a toda la herencia de Dios, y heredaremos con Cristo todas las cosas.

Y estará con Cristo el Ángel Mensajero del Día Postrero, que es diferente a los demás ángeles, porque es un Ángel Mensajero dispensacional. Y un Ángel Mensajero dispensacional es más de siete veces mayor que un ángel de una edad, es mayor que siete ángeles mensajeros; de siete edades juntos; no forman un Ángel Mensajero dispensacional, ¿por qué? Porque cada ángel mensajero de cada edad lo que tiene es el Mensaje de cada edad, no puede traer un nuevo Mensaje dispensacional.

Ahora, hemos visto dónde nos encontramos en este tiempo final en el Cuerpo Místico de Cristo; nos encontramos en el lugar que fue dicho que la Iglesia del Señor Jesucristo reconocería, el lugar que le corresponde en este tiempo final: la Edad de la Piedra Angular; es también la etapa de la mente de Cristo.

La mente de Cristo, vean, es la que opera en la etapa de la Edad de la Piedra Angular. No es mente humana, no es sabiduría humana, es la mente de Jesucristo nuestro Salvador.

En todas las demás partes del cuerpo del ser humano —lo cual representa el Cuerpo Místico de Cristo— vean, los pies

tienen movimiento, las manos también, y todo tiene movimiento: el cuello también, la boca, la lengua, los ojos; pero la mente, el cerebro, no se le ve movimiento, cualquier movimiento que tenga está oculto de la vista humana (no se deja llevar por apariencias humanas).

En las diferentes edades de la Iglesia ustedes pueden ver grandes movimientos, pero ahora en la Edad del Cerebro del Cuerpo Místico de Cristo, todo parece tranquilo; pero el cerebro es el que gobierna el cuerpo completo. Por lo tanto la Edad de la Piedra Angular es la Edad de la Mente de Cristo, del Cerebro del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Por lo tanto la revelación de todas estas cosas que deben suceder, viene de la mente del Señor Jesucristo; y toda la Obra que es hecha en este tiempo final, viene de la mente del Señor Jesucristo; de ahí vienen los pensamientos divinos siendo transmitidos a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso le dio a un hombre el Título de Propiedad, el Libro de los Sellos: para que se lo comiera y se hiciera carne en él ese Libro de los Sellos, y entonces hablara la Palabra profética, hablara el Mensaje contenido en ese Libro y diera a conocer las cosas que deben suceder en este tiempo final.

Y ahora podemos ver por qué la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final para muchas personas es difícil identificarla con grupos de edades pasadas: porque está en una edad eterna, la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, todas las bendiciones que estaban allá en edades pasadas, están acá en la Edad de la Piedra Angular, porque es la Edad del Amor Divino: y en el Amor Divino están todas las virtudes que estaban en las siete edades de la Iglesia.

Por lo tanto se condensa todo en una edad perfecta, con un Mensaje perfecto, con un pueblo perfecto (por la Sangre de Cristo), y una edad perfecta: la Edad de la Piedra Angular,

que es la Edad del Amor Divino, y es la Edad por consiguiente del Lugar Santísimo del Cuerpo Místico de Cristo.

Ahora podemos ver dónde nos encontramos en el Cuerpo Místico de Jesucristo nuestro Salvador.

Cada mensajero tiene una herencia grande, pero no total. Pero para el Día Postrero la promesa es: “Al que venciere (o el que venciere) heredará todas las cosas”. Así como Cristo ha heredado todas las cosas, ahora vean, Él comparte con el Vencedor del Día Postrero Su herencia.

Pero cada creyente tiene su parte en la herencia divina, y cada mensajero de las edades pasadas también; lo único es que cada mensajero tiene que ver con su grupo, pero el Vencedor del Día Postrero tiene que ver con todos los grupos de entre los gentiles y también del pueblo hebreo. Por eso es que será el Mensajero de la Iglesia de Jesucristo del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular y será el Mensajero al pueblo hebreo también. Y así como los hebreos trajeron el Evangelio a los gentiles por medio de Pedro y San Pablo, los gentiles, los Dos Olivos, lo llevarán a los hebreos por medio de los ministerios de Moisés y Elías.

Ahora podemos ver la bendición tan grande que hay para el Heredero de todas las cosas del Día Postrero, al cual Cristo lo colocará sobre Su Trono con Él, en la misma forma en que el Padre colocó a Jesucristo en Su Trono Celestial. Y fue la primera vez que una persona con un cuerpo físico se sentó en el Trono de Dios, pero un cuerpo glorificado; y será la primera ocasión en que una persona se sentará en el Trono de David, pero con un cuerpo glorificado.

El Trono de David ha estado sin trabajo, ha estado desocupado por miles de años, pero va a ser ocupado nuevamente, va a entrar en función dentro de muy poco, para

el glorioso Reino Milenial.

Y ahí estará toda la autoridad de Dios: en el Trono de David; y desde ahí se esparcirá toda la autoridad y el poder de Dios. Desde el Trono de Dios será transferido al Trono de David todo el poder y toda la autoridad.

Cristo será el que estará transfiriendo ese poder, porque Él lo recibió; lo va a transferir a Su Trono terrenal para gobernar sobre el planeta Tierra. O sea, que toda la autoridad y poder para el gobierno sobre el planeta Tierra será administrado desde el Trono de David.

Y la Bendición de la Primogenitura, que corresponde a José y pasó a Efraín, siendo que la Iglesia está representada en Efraín; vean, la Bendición de la Primogenitura que tiene que ver con el Reino para el Milenio, vean ustedes de dónde sale: de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahí es donde estará la Bendición de la Primogenitura, que es una bendición doble. Por eso estará el doble ministerio de los Dos Olivos, y estará también la doble bendición del cuerpo angelical y cuerpo físico, cuerpo glorificado de los escogidos de Dios y de cada ángel mensajero del Señor Jesucristo.

En la Iglesia del Señor Jesucristo todo es doble porque tiene la Bendición de la Primogenitura, que es una bendición doble, una bendición que tiene una dualidad.

Por eso también tendrá la doble bendición del Nombre del Señor Jesucristo y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; y también tiene la bendición de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios y la Segunda Venida de Cristo como el León de la Tribu de Judá.

¿Ven? Todo es doble en la Iglesia del Señor Jesucristo, porque tiene la Bendición de la Primogenitura; y Ella tiene a todos los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la

Vida del Cordero, todos están ¿dónde? En la Iglesia del Señor Jesucristo de edad en edad.

Ahora podemos ver que hay una bendición doble para los primogénitos de Dios, para la Iglesia de Jesucristo, tanto en ministerio como en el cuerpo teofánico y el cuerpo glorificado que hemos de recibir.

Todo es doble, todo es bendición doble para la Iglesia del Señor Jesucristo.

EL GRAN YO SOY
(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago
Sábado, 12 de Julio de 2003
Bogotá D. C., Colombia

Y ahora veamos la página 146 del libro de *Los Sellos*, dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Ahí tenemos nuevamente la promesa de la Venida del Espíritu Santo en carne humana.

Y en la página 256 del libro de *Los Sellos*, dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Si conseguimos ese hombre, conseguiremos al Espíritu Santo manifestado en ese hombre en este tiempo final.

Y ahora, página 131:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la

tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte; los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. *Fijense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Uds. saben eso. ¡Tiene que venir algo!*

Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está”.*

Aquí hemos visto que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es Cristo viniendo a Su Iglesia con un Nombre que nadie entiende sino Él mismo. Y dijo el reverendo William Branham que “cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra será completamente Emanuel, vendrá sobre un caballo blanco como la nieve y será completamente Emanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre (la Palabra, el Verbo)”.

Ahora, veamos en la página 166, párrafo 1485, dice [Citas]:

1485 – *“Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrà otro avivamiento, veré otro tiempo?’. Y solo recuerden, del Oeste vendrá un Jinete en un caballo blanco.*

Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como estemos listos. Veán, es una promesa”.

Y ahora, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, ¿de dónde está establecido que vendrá? Del oeste; y el oeste es el continente americano.

El Señor en medio de Su Iglesia ha estado —en Su Iglesia— en Espíritu Santo todo el tiempo, y la última etapa entre los gentiles es en el oeste. Como fue también la séptima etapa de la Iglesia entre los gentiles, la Edad de Laodicea, la séptima edad de la Iglesia: fue en la parte norte del continente americano.

Y ahora, en el año 1965, el 28 de noviembre (o sea, menos de un mes antes de partir), está anunciando que vendrá un Jinete en un caballo blanco, y dice que será del oeste; y ese es el que trae el avivamiento del Día Postrero: el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Ese es el que trae la Voz de los Siete Truenos, el que habla con esa Voz de los Siete Truenos; porque los Siete Truenos son los que darán a la Iglesia el avivamiento.

Ahora, en la página 212 del libro de *Los Sellos*, dice:

“104. ... La Novia todavía no ha tenido un avivamiento; todavía no ha habido allí ningún avivamiento, ninguna manifestación de Dios para sacudir a la Novia. Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla. Él los mandará, lo ha prometido”.

Y ahora miren, el avivamiento del Día Postrero para la Iglesia, después de la séptima edad y séptimo mensajero, corresponde al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y corresponde a los Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; y los Truenos son la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo.

Ahora, ese Jinete trae - tiene un Nombre que nadie

entiende, y es el Jinete que viene del occidente; porque miren ustedes en Isaías, capítulo 59... ¿Cómo puede venir del occidente ese Jinete con un Nombre que ninguno entiende, con un Nombre Nuevo? Veán en Isaías 59, verso 19 en adelante, dice... 17, hay que leerlo aquí desde el 17, dice:

“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,

como para vindicación (o sea, para venganza), como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa”.

O sea, que las costas corren grave peligro en este tiempo final. Y la Tierra se está calentando y los hielos se están derritiendo, y las aguas de los mares están (¿qué?) subiendo; y las costas corren peligro.

“Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová...”.

¿Por qué temerán “desde”? Porque desde el occidente vendrá el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 con un Nombre que ninguno entiende.

“... y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río...”.

O sea, el anticristo vendrá como un río en el caballo amarillo de Apocalipsis, capítulo 6; y... pero Cristo, Dios levantará Bandera. Dice:

“... mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él”.

El Espíritu de Dios levantará Bandera contra el enemigo, y esa Bandera la levantará en el Nombre de Dios, en el Nombre del YO SOY; porque temerán desde el occidente Su Nombre, el Nombre de Jehová.

También en el capítulo 52, verso 6, dice (de Isaías):

“Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en

aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente”.

Si continuamos viendo diferentes pasajes de la Escritura, encontraremos grandes cosas. Dice 62 de Isaías, verso 2:

“Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.

Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo”.

Ahora, está Dios a través del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento hablando de Su Nombre.

Ahora, veamos, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viene con un Nombre que ninguno conoce.

Ahora, vamos a ver en el libro de *Los Sellos*, página 277, dice:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Y ahora, más abajo dice:

“241. ... para entonces ponerse la vestidura de vida eterna, blanca como la nieve, las cuales son dadas por el Novio”.

O sea, dada por el Novio a la Novia, las vestiduras blancas que traen los que vienen con el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Y ese grupo que viene con Él es la Iglesia-Novia del Señor Jesucristo.

“Entonces algún día podrán subir en la Palabra vindicada de la resurrección a la Cena de las Bodas del Cordero”.

Toda esta bendición —y el Nombre— vendrá en la Palabra vindicada para este tiempo final. Es una promesa de

parte de Dios para Su Iglesia, lo cual luego verá el pueblo hebreo.

Veán aquí en el libro de *Citas*, página 22, párrafo 176 (al principio y al final de ese párrafo), dice:

176 – “... cuando vean a Jesucristo viniendo por la Novia, ellos dirán: ‘Mirad, este es el Dios a quien esperábamos. ¡Este es Él!’. Pero Él no viene por ellos, viene por Su Novia”.

(...) Ahora vamos a la página 146, párrafo 394, dice:

394 – “Y escribiré sobre él mi Nombre Nuevo’. Es mejor dejar eso solo (o sea, es mejor dejar eso quietecito), ¿verdad? Muy bien. Fijese: ‘Él’ allí es singular”.

O sea, y escribiré sobre “él”, no sobre “ellos”, sino sobre “él”; el cual ninguno conoce sino “el” que lo recibe.

Así que será escrito sobre el Vencedor ese Nombre Nuevo, y ese Vencedor tiene que ser un líder en la Iglesia de Jesucristo; y el último líder de la Iglesia de Jesucristo es el Ángel del Señor Jesucristo, que viene con el Sello del Dios vivo; y el Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo.

En ese Ángel es que el Espíritu Santo se hará carne y cumplirá Apocalipsis 7: “El Ángel que sube de donde nace el sol, y que tiene (o viene) con el Sello del Dios vivo”, o sea, viene con el Espíritu Santo en él manifestado; porque vendrá el Espíritu Santo en él hecho carne, manifestado, y llamará primero los escogidos de entre los gentiles, y luego a los escogidos del pueblo hebreo.

Pero el misterio de ese Nombre él lo guardará hasta que sea transformado; y después de eso es que vamos a saber más ampliamente el misterio de ese Nombre y de esa manifestación del Espíritu Santo, de Cristo (el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19) en él. Entonces vamos a comprender claramente el misterio de esa manifestación y el

Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, que Cristo escribirá sobre el Vencedor, que será el Ángel del Señor Jesucristo. Ahí está el misterio grande para el Día Postrero.

Por eso las obras que estará haciendo él no serán las obras de un hombre, sino las obras del Espíritu Santo manifestado a través de él; y por eso encontrarán que el Espíritu Santo estará colocando convicción de pecado en las personas que escucharán Su Mensaje, y las personas que estarán viniendo a Cristo; porque es el Espíritu Santo el que pone convicción de pecado en las personas, para que las personas reconozcan que necesitan a Jesucristo como su Salvador personal.

Por lo tanto en medio de la Iglesia estará el Espíritu Santo en Su última manifestación a través de carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo; del cual dijo el reverendo William Branham que es un profeta. Ese Ángel es un profeta, dice el reverendo William Branham [*Citas*, pág. 41, párr. 330]; y toda revelación tiene que venir por medio de un profeta.

Y si la Iglesia de Jesucristo tiene la promesa que va a recibir la revelación de los Siete Truenos, que va a recibir la revelación del Séptimo Sello, que va a recibir la revelación del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, tiene entonces que tener en su medio un profeta ministrando la Palabra de Dios para el tiempo final.

Si no tiene un profeta, entonces no se puede esperar que venga la revelación de Dios a la Iglesia del Señor Jesucristo; y entonces Dios falló en prometer algo y no tener el instrumento a través del cual traer esa revelación. Pero Dios no falla. Del occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco, ese será Cristo, el Espíritu Santo encarnado en un hombre; será un occidental.

Y por cuanto ya hubo un occidental para la séptima edad

en Norteamérica, ahora nos queda solamente la América Latina y el Caribe; por lo tanto, habrá un occidental latinoamericano y caribeño con el Espíritu de Cristo en Él, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y el Espíritu Santo hará la Escritura tan clara para nosotros —porque nos abrirá las Escrituras, y será tan clara para nosotros las Escrituras—, que podremos decir: “Tan sencillo que es todo esto, y antes no comprendíamos estas cosas”.

**LA VISITA DE JESÚS
A LA REGIÓN DE LOS PERDIDOS**

(Reunión de ministros)

*Dr. William Soto Santiago
Sábado, 10 de abril de 2004
Cayey, Puerto Rico*

Para los perdidos, la Iglesia y la Novia: la Tercera Etapa. Sigue diciendo [Citas, pág. 119, párr. 1058]:

1058 – “Tal vez sea que estoy construyendo una plataforma para que alguien más suba en ella, tal vez yo sea llevado antes de este tiempo. Pero yo creo que estamos tan cerca que yo no me moriré de edad avanzada. Y siendo de cincuenta y cuatro años, no me moriré viejo hasta que Él esté aquí, o solo que sea disparado, asesinado o alguna otra cosa, de algún modo muerto, pero no por la edad avanzada, hasta que Él venga. Tal vez yo no lo haré, pero este Mensaje introducirá a Jesucristo al mundo. Así como Juan el Bautista fue enviado como precursor a la Primera Venida, así este Mensaje será precursor de la Segunda Venida. Y Juan dijo: ‘He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo’,

así es que será paralelo en todo y yo sé que será (será paralelo a lo de Juan el Bautista y Jesús)”

Y ahora, la Tercera Etapa es para los perdidos, para la Iglesia, y para la Novia. O sea, para los perdidos: que no han recibido a Cristo como Salvador; para la Iglesia: el cristianismo (y esas son las vírgenes insensatas); y para la Novia: las vírgenes prudentes que tienen aceite en sus lámparas, tienen el Espíritu Santo.

Y ahora, dice que hará grandes maravillas esa Tercera Etapa; y vamos a ver dónde están esos milagros y maravillas señalados. En la página 136 del libro de *Citas*, que es un extracto de “Preguntas y Respuestas”, predicado en el año 64, le preguntan:

1208 – “[Pregunta 253] ‘¿La Novia antes de que venga Jesús, ella tendrá todo poder de Espíritu Santo para hacer milagros, levantar muertos, y así sucesivamente como en la lluvia tardía? ¿Y es esta lluvia tardía para los 144.000 judíos? ¿Tendrán todos los ministros esto? ¿Y estamos solo esperando la Venida? Ahora, lluvia tardía, 144.000 judíos, no; eso es cuando Elías y Moisés... allí es donde los milagros, tienen lugar”.

Ahí están los milagros de la Tercera Etapa: bajo el ministerio de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías.

“Las cosas que la gente ha estado buscando, los pentecostales, por milagros, pero donde eso tendrá lugar será bajo de Elías y Moisés. Solo debemos de esperar la Venida del Señor”.

Y en la página 138 del libro de *Citas*, párrafo 1236, dice:

1236 – “ ‘Y entonces Él enviará Sus Ángeles, y juntará Sus elegidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la Tierra hasta el cabo del Cielo’. Eso está hablando de la

resurrección, el arrebatamiento, subiendo. Él enviará Sus Ángeles para juntar. ¿Ustedes alguna vez pensaron que son los Ángeles? ¿Eh? Mensajeros, Él los juntará, los congregará juntos (¿Ven?), trayéndolos, juntándolos de las partes extremas de la Tierra a las partes extremas del Cielo, la Palabra que fue y ha sido hecha manifiesta en la Tierra. ¿Ven? ¿Lo captan? la Palabra ha sido hablada; aquí se manifiesta”.

Ahora podemos ver dónde es que ocurren los grandes milagros y maravillas de la Tercera Etapa, luego que Cristo complete Su Iglesia y se levante del Trono del Padre, y tome el Título de Propiedad, lo abra en el Cielo, y haga Su Obra de Reclamo: todo eso cae en la Etapa de Reclamo.

Podemos ver que esa Tercera Etapa será una manifestación grande del Poder de Dios en el Amor Divino; y será para la Novia, para la Iglesia, y también para el mundo (para los perdidos); pero no habrá oportunidad de salvación para el mundo, porque ya Cristo habrá dejado el Trono de Intercesión.

Ahora, estamos en una etapa muy importante, en donde Cristo está llamando y juntando Sus escogidos de Su Iglesia, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, y preparándonos para nuestra transformación. Y los escogidos al escuchar la Palabra, que es lo que Cristo dijo: “Mis ovejas oyen Mi Voz, y me siguen” [San Juan 10:27], no necesitan ver milagros para creer, sino escuchar la Voz de Cristo, la Palabra de Cristo. Es con Su Palabra que Cristo llama y junta a Sus escogidos.

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...” [San Mateo 24:31]. ¿Ven? Con la Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo. Así es como Él llama y junta a los escogidos del Día Postrero, como

lo hizo en edades pasadas, por medio de Su Palabra, hablando Cristo por medio de Su Espíritu Santo a través de Sus mensajeros, y dándole a conocer las cosas que ellos tenían que conocer, tenían que escuchar, por medio de la predicación del Evangelio de Cristo.

Por lo tanto, por medio de la predicación del Evangelio de la Gracia y por medio de la predicación del Evangelio del Reino es que los escogidos estarán escuchando lo que tienen que escuchar para ser llamados y juntados, y recibir la fe para ser transformados espiritualmente, y luego para ser transformados físicamente.

Por lo tanto, estamos viviendo en un tiempo muy, pero que muy importante, en donde Cristo estará en este tiempo visitando la región de los perdidos, cuando termine el tiempo de Intercesión. Pero Cristo siempre ha estado en medio de Su Iglesia en este planeta Tierra en Espíritu Santo manifestado a través de cada mensajero, manifestado en medio de Su Iglesia: esa es la forma en que Cristo se manifiesta en Su Iglesia.

Y en la forma en que Cristo se manifiesta en cada persona es por medio del bautismo del Espíritu Santo, donde la persona obtiene el cuerpo angelical. Hay un cuerpo angelical siempre, para que la manifestación de Cristo esté en la persona.

Y para que la manifestación de Cristo esté en Su Iglesia, tiene que haber un cuerpo angelical: el cuerpo angelical que está comisionado para dar a conocer las cosas que deben suceder. Así como para que en medio del pueblo hebreo estuviera la presencia de Dios, la manifestación de Dios, pues estaba un cuerpo angelical, que es el Ángel de Jehová, que es Dios en Su cuerpo angelical, el cual es Cristo, Cristo en Su cuerpo angelical (o sea, el cuerpo angelical de Jesucristo).

Y ahora, encontramos que también de etapa en etapa, en la Iglesia han estado los cuerpos angelicales de los ángeles mensajeros, manifestados en carne humana, para así la presencia de Dios estar en medio de Su Iglesia, y traer el Mensaje correspondiente a cada edad o etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Estamos en el tiempo más importante de todos los tiempos. Si la manifestación de Cristo por medio de Su Espíritu Santo fue grande en el tiempo de los apóstoles y en el tiempo de la primera edad, y de la segunda, y de la tercera, y de la cuarta, y de la quinta, y de la sexta y de la séptima, eso multiplíquelo por millones de veces; y después, todo ese resultado que le dé, multiplíquelo por billones de veces: y le dará una millonésima parte de lo que Cristo tiene para nuestro tiempo.

Les digo así sin exagerar, porque ustedes no saben lo que es; y yo sé lo que es. Pero ustedes gradualmente van a saber lo que es el misterio que obra en nuestro tiempo.

Así como hubo un misterio en cada edad obrando para poder llamar y juntar los escogidos, y para poder formar esa edad de la Iglesia, y ser sellados en el Reino de Cristo todos los escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; un misterio en cada edad: el misterio era Cristo en medio de Su Iglesia velado y revelado a través de cada ángel mensajero; y así es para nuestro tiempo también.

Cuando Dios permita que sea dado a conocer el misterio del Séptimo Sello, todos vamos a decir: “¿Y esto tan sencillo era el misterio del Séptimo Sello?”. Tiene que ser sencillo, porque la Primera Venida de Cristo fue sencilla. Y si fue sencillo el misterio de la Primera Venida de Cristo allá, tiene que ser sencillo el misterio de la Segunda Venida de Cristo también.

Dice la página 472 del libro de *Los Sellos*. Dice:

“163. ... *Esto muestra que viene de Dios, porque vemos que cuadra perfectamente con las promesas de Dios para el Mensaje del tiempo del fin.*

164. *Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello) (o sea, el Séptimo Sello. El Séptimo Sello es el Mensaje del tiempo del fin)... Él nos ha revelado los seis sellos, pero no dice nada del Séptimo. El Sello del tiempo del fin cuando empiece (o sea, cuando comience) será algo completamente secreto, según la Biblia”.*

Cuando el Séptimo Sello comience será algo secreto; como cuando comenzó el misterio de la Primera Venida de Cristo fue algo secreto. Y no había sido prometido que sería tan secreto, porque fueron dadas especificaciones de que una virgen concebiría y daría a luz un niño, y por consiguiente sería una hebrea. La profecía la estaba dando el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías. Y ya desde el Génesis estaba prometido que la mujer tendría una simiente que heriría al diablo en la cabeza (conforme a Génesis, capítulo 3, verso 15).

Y ahora, el misterio de la Segunda Venida de Cristo es el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo, y es el misterio que contiene los Siete Truenos de Apocalipsis 10. Y los Siete Truenos es la Voz de Cristo clamando como cuando ruge un león; el Ángel Fuerte, que es Cristo descendiendo del Cielo con el Librito abierto en Su mano, cuando termina Su Obra de Intercesión, y lo toma en el Cielo y lo abre en el Cielo. Ya cuando eso se cumpla, ya no habrá Intercesión en el Cielo; ya todos los escogidos estarán dentro del Cuerpo Místico de Cristo.

“El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia. Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7 (o sea, la

Venida del Ángel Fuerte): *que al fin del Mensaje del séptimo ángel, TODOS los misterios de Dios, serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello”.*

Vean, la apertura del Séptimo Sello corresponde al tiempo del fin.

Ahora, a través de la Escritura podemos ver que cada uno de los sellos se abre —en cuanto a cumplimiento— en el tiempo correspondiente a cada sello. Por ejemplo, tenemos el primer sello, donde aparece el caballo blanco, un jinete en un caballo blanco; pero ese no es Cristo, es el anticristo; y eso fue allá desde el tiempo de los apóstoles en adelante y por el año 325, por ahí, todo eso corresponde a ese sello. Pero, sin embargo, el Libro todavía está sellado; pero el cumplimiento de esos sellos han estado realizándose (sus cumplimientos) desde el tiempo del comienzo de la Iglesia.

¿Y qué significa esto? Que el cumplimiento del Séptimo Sello será un secreto por completo cuando comience (dice aquí), o sea, lo que está bajo el Séptimo Sello. Aunque el Séptimo Sello esté cerrado, el cumplimiento de ese Sello comenzará en forma completamente secreta. Dice:

“El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia. Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel, TODOS los misterios de Dios, serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del séptimo Sello.

165. *El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una*

cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero mas bien viene como vino Juan el Bautista, viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! ¡Oh hermano!”.

Y ahora, por cuanto tiene que ser paralelo en todo, lo del precursor de la Primera Venida y el precursor de la Segunda Venida; y el precursado que fue precursado por el precursor de la Primera Venida, y el precursado del precursor de la Segunda Venida. Y todo tiene que ser en forma sencilla. Pero ese misterio estará obrando como todos los otros misterios bajo los demás sellos. Pero luego cuando Cristo complete Su Iglesia, tome el Título de Propiedad (el Libro de los Sellos) lo abra en el Cielo, y entonces esos misterios quedan abiertos.

El reverendo William Branham predicando acerca de los sellos, habló de lo que estuvo cumpliéndose bajo cada sello; aunque todavía Cristo estaba y está en el Trono de Intercesión, y todavía el Título de Propiedad está en el Cielo; y no está abierto. Pero Dios le permitió ver lo que estuvo cumpliéndose bajo cada uno de esos sellos que le fue permitido ver y hablar acerca de ellos.

Pero él dijo acerca de todo lo que estaba siendo dado a conocer por él - él dijo: “Todo esto está todavía en el futuro. Así será algún día”. O sea, que lo que estaba era profetizando y dando a conocer cosas que ya habían sucedido, y cosas que estaban sucediendo en su tiempo también.

Vamos a ver algún lugar aquí, página 92 del libro de *Los Sellos*, dice:

“149. ... Ven ahora mientras el Mediador, hasta donde yo sé, todavía está sobre el Trono intercediendo, porque el día vendrá cuando tú querrás venir y entonces no habrá Mediador”.

Ahora vean, él dice que todavía Él está en el Trono.

Vamos a buscar otro lugar. En la página 89 del libro de *Los Sellos*, dice a mediados de la página, dice:

“139. ... Ahora todo esto queda todavía en el futuro. Esta noche Él todavía es un Mediador, pero esto le queda en el futuro”.

¿Ve? Y ahora, miren esto aquí. Página 88, dice:

“136. Ahora Él viene y sale de la eternidad allá del Trono del Padre, donde ha estado como Intercesor, y viene para ser Rey, para reinar sobre todas las naciones con la vara de hierro. El juicio está listo. ¡Oh, hermano, nuestro Redentor semejante tiene todas las cosas! Correcto. Ahora ¿qué hace? Desafía a Satanás, el contendiente, y dice: ‘Ahora son míos. Los he resucitado’. Entonces toma todos los mentirosos y todos los pervertidores de la Palabra juntamente con Satanás y los destruye en el lago de fuego. Entonces todo queda terminado. Los destruye en el lago de fuego”.

Y ahora, en la página 90, dice:

“144. Esto sí que fue un jubileo...”.

Esto fue cuando tomó el Título de Propiedad en Apocalipsis, capítulo 5, verso 1 al 11.

“144. Esto sí que fue un jubileo y un tiempo muy tremendo cuando aquel Cordero salió. ¿Ve usted? El libro de los misterios aún en el Cielo está sellado. Usted dice: ‘¿Está mi nombre?’. No sé, ojalá. Y si su nombre está es que fue escrito allí antes de la fundación del mundo. Pero la primera cosa que representaba aquella redención fue el Cordero que fue inmolado desde antes de la fundación del mundo. Y Él tomó el Libro (¡GLORIA!), lo abrió y le quitó los sellos y lo envió a la tierra a Su séptimo ángel para revelarlo a Su pueblo. Allí lo tiene usted. ¿Qué sucedió? Los gritos, las alabanzas, los aleluyas, los glorias a Dios, porque uno fue hallado

digno... ”.

Y ahora, ¿estará hablando de él o de otro que va a recibir el Título? Es como David, que parecía que estaba hablando de él —y como Isaías también—, pero estaba hablando de otro. Pero en tipo y figura tenía que cumplirse —como tipo y figura— en el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia, porque más adelante se tiene que cumplir en un séptimo Ángel Mensajero dispensacional: el Mensajero de la Dispensación del Reino, para poder establecer todo lo relacionado a la Dispensación del Reino.

Y siendo el Título de Propiedad: lo que significa que Cristo tome el Título de Propiedad en el Cielo y lo traiga a la Tierra, y lo entregue a un hombre; significa tanto, para ese hombre que lo recibirá, como también para el pueblo que estará con ese hombre.

Si Adán lo tenía y lo perdió, y perdió la vida eterna, un hombre que lo recibe en la Tierra será restaurado a la vida eterna juntamente con aquellos que estarán con él, y que recibirán también, por medio de la Palabra que él les dará, recibirán ese Título de Propiedad para ser restaurados a la vida eterna. Por eso es tan importante conocer estos misterios divinos.

Ahora, podemos ver que en cada ángel mensajero se reflejó Cristo, y reflejó Cristo también lo que Él estará haciendo en este tiempo final; por lo tanto en los apóstoles y cada ángel mensajero está reflejado también lo que Cristo estará haciendo en este tiempo final.

¿CÓMO CONOCER LO QUE NI AÚN ESTÁ ESCRITO?**(Reunión de Pastores)**

*Dr. Willam Soto Santiago
Sábado, 29 de mayo de 2004
Santa Martha, México*

Pasamos a la página 302 del libro de *Los Sellos*, dice:

“107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

¿Solamente a quién llega la Palabra de Dios? Al profeta que Dios tiene para revelar en ese tiempo Su Palabra.

Si el cristianismo está esperando recibir la fe de raptó, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, si está esperando recibir la revelación contenida en los Truenos, que es la revelación que abre el misterio del Séptimo Sello, entonces Dios tiene que enviar un profeta, un hombre con las dos consciencias juntas, para que él reciba de parte de Dios la revelación para este tiempo final, y nos dé a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Porque las cosas que deben suceder pronto están profetizadas, pero no están abiertas al público, porque están selladas y cerradas esas profecías. Pero solamente pueden ser abiertas esas profecías por medio del Espíritu Santo obrando a través de un velo de carne, a través de un hombre, de un profeta. Y para eso, Jesucristo dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Por lo tanto, ese espíritu de profeta que estuvo revelándole a Juan todas estas cosas, tiene que venir manifestado en carne humana, para hablar a la Iglesia de Jesucristo todos estos

misterios que él dio en símbolos a Juan el apóstol, para que los diera a la Iglesia.

Por lo tanto, la revelación de Jesucristo la tiene el Ángel del Señor Jesucristo, del cual el reverendo William Branham dice que ese es un profeta. Y en el libro de *Las Edades*, en la página 15 (*Las Edades* sin editar), dice que ese es un espíritu de profeta.

Por lo tanto, es un cuerpo angelical de profeta, porque Dios es el Dios de los espíritus de los profetas. Y el Dios de los espíritus de los profetas, “el Señor Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado a Su Ángel para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Por lo tanto, la promesa para la Iglesia de Jesucristo es que Cristo enviará a Su Ángel para manifestar a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto; y así abrir el misterio del Séptimo Sello, abrir el misterio que los Truenos hablaron.

Y vean, los Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, es la Voz del León de la Tribu de Judá, del Ángel Fuerte que descende del Cielo, y clama como cuando ruge un león, y Siete Truenos emiten sus voces.

Es la Voz del Ángel que viene con el Libro de los Siete Sellos abierto, y luego lo entrega a un hombre. Ahí, entregando ese Libro a Juan el apóstol, está representando (o tipificando) que Cristo cuando termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, lo abrirá en el Cielo, y lo traerá a la Tierra, y se lo entregará a un hombre para que se lo coma; y ese es el Título de Propiedad.

Por lo tanto, regresará el Título de Propiedad a la Tierra para la restauración de los hijos de Dios a la vida eterna física, para que venga la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Sin ese Título de Propiedad ser tomado de la diestra de Dios en el Cielo, por Cristo, el Cordero de Dios, que es también el León de la Tribu de Judá, y abrirlo en el Cielo, y traerlo a la Tierra (en Apocalipsis, capítulo 10), y entregarlo a un hombre; sin que suceda eso, no hay resurrección para los muertos en Cristo ni transformación para nosotros los que vivimos.

Y ahora, vean que cuando Cristo le entrega a Juan, que es el tipo y figura de la Iglesia y de todos los mensajeros que Cristo enviaría a Su Iglesia, y por consiguiente de la Iglesia del Señor Jesucristo del Día Postrero y del Mensajero del Día Postrero, cuando le entrega el Libro, Cristo, el Ángel Fuerte, le dice: *“Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel”* [Apocalipsis 10:9]. Y Juan lo tomó, se lo comió.

Y es la primera ocasión en la historia de la raza humana en que un hombre se come ese Libro. Está profetizado que lo recibirá y se lo comerá, lo recibirá de parte de Jesucristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el cual lo trae abierto en Apocalipsis, capítulo 10. Y luego que se lo come, le amarga el vientre, pero en su boca es dulce como la miel. O sea, que para hablarlo es dulce; aunque es amargo, porque recibe persecuciones, críticas, y así por el estilo, por lo que se ha comido, y luego ha hablado.

Pero le fue dicho: *“Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”* [Apocalipsis 10:11]. O sea, que el Mensaje profético del Día Postrero, de todas las cosas que deben suceder pronto en la Tierra, lo tendrá el que en el Día Postrero se estará comiendo ese Título de Propiedad; que será un miembro del Cuerpo Místico de Cristo, en quien estará el Espíritu Santo para revelar todas estas cosas que deben suceder pronto. Y será la

manifestación de Cristo en él; así como en los apóstoles y en los diferentes ángeles mensajeros de la Iglesia fue el Espíritu de Cristo manifestado en ellos, trayendo el Mensaje al mensajero, y luego a través del mensajero hablándolo al pueblo. Esa fue la forma que Dios usó. Y Dios no cambia Su modo de obrar: como Él obró en el pasado, estará obrando en este tiempo final.

Por lo tanto, este Mensajero de Dios del Día Postrero, que se comerá ese Libro, estará profetizando sobre muchos pueblos, naciones y lenguas. Él tendrá el Título de Propiedad; y lo tendrá dentro de él, se lo comerá. Y será la primera ocasión en que ese Título de Propiedad haya sido entregado a un hombre, que se lo coma. Adán lo tuvo, y no se lo comió. Cristo lo recibe en el Cielo, y no se lo come; y se lo entrega a un hombre para que se lo coma.

Todo esto es para la restauración de todas las cosas a la vida eterna, para restauración de todos los creyentes en Cristo a la vida eterna física, en cuerpos físicos, eternos, inmortales y glorificados.

“¿CÓMO CONOCER LO QUE NI AÚN ESTÁ ESCRITO?”. Por medio de Cristo en Espíritu Santo hablándonos a través de Su Ángel Mensajero, del cual Cristo dice: “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*” (Apocalipsis 22, verso 16).

Y Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“*Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto (para darlas a conocer)*”.

Por lo tanto, los eventos que estarán sucediendo en estos días finales, antes de la gran tribulación y durante la gran tribulación, estarán siendo transmitidos a la raza humana por medio del Espíritu Santo a través del Ángel del Señor

Jesucristo, que estará manifestado en medio de la Iglesia de Jesucristo en carne humana, dándonos la revelación de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Pero este Ángel es un hombre, un creyente en Cristo; pero en él estará el Espíritu Santo hablándonos y enseñándonos todas estas cosas que deben suceder pronto. Esa es la forma en que conoceremos aún lo que ni está escrito; pero que fue hablado al profeta Daniel, y también a Juan el apóstol en los Siete Truenos que emitió Cristo, el Ángel Fuerte que descendió del Cielo, en Apocalipsis, capítulo 10, con el Librito abierto en Su mano.

Cristo no dice qué contiene ese Libro ahí en Apocalipsis, capítulo 10; pero le da ese Libro para que se lo coma a un hombre, para que ese hombre luego hable el contenido de ese Libro, para así dar a conocer lo que ni aún está escrito, pero que ha sido prometido que será dado a conocer el misterio de Dios; será consumado el misterio de Dios.

Por lo tanto, este es el tiempo más glorioso de todos los tiempos, en donde estaremos comprendiendo **CÓMO CONOCER LO QUE NI AÚN ESTÁ ESCRITO.**

Porque lo que ni aún está escrito, que le fue impedido a Daniel escribir o hablar y enseñar, y a Juan el apóstol escribir lo que los Truenos hablaron, vean, todo eso estará siendo hablado por Cristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero a Su Iglesia; y por consiguiente, estaremos conociendo lo que ni aún fue escrito, lo que ni aún está escrito cuando los Truenos hablaron sus voces y Juan no pudo escribirlo. Porque lo que los Truenos hablaron es la revelación del misterio del Séptimo Sello, la revelación del misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto, hubo un propósito por el cual no permitió Dios que fuera escrito por Juan lo que los Truenos hablaron:

para que el diablo no supiera, no conociera el misterio de la Segunda Venida de Cristo, y no imitara ese evento tan grande, y no engañara a la gente (el diablo).

Por lo tanto, este misterio del Séptimo Sello, de la Segunda Venida de Cristo, solamente será revelado por Cristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, a los escogidos de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, bajo la enseñanza de la Lluvia Tardía, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como León de la Tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Cuando Cristo se levante del Trono del Padre, y tome el Título de Propiedad y lo abra en el Cielo, luego lo traerá a la Tierra; porque ya se habrá completado Su Iglesia, y ya el Programa de Intercesión se habrá completado, y ya no habrá Sangre en el Trono de Intercesión en el Cielo; por lo tanto, la Dispensación de la Gracia termina. Y Cristo se convierte en el León de la Tribu de Judá, en Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; porque Él va a reclamar todo lo que Él ha redimido con Su Sangre y va a materializar todo Su Programa. Por lo tanto, va a glorificar a todos Sus escogidos que están vivos, los va a transformar, y vamos a tener un cuerpo glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo; y a los muertos en Cristo los va a resucitar en cuerpos glorificados; y van a estar con nosotros, y van a hablar con nosotros, y van a comer con nosotros. Porque en el cuerpo glorificado se puede comer, es la clase de cuerpo más importante; por lo tanto, con ese cuerpo se puede ir a cualquier dimensión.

(...) Cuando Cristo obre plenamente bajo esa Tercera Etapa es el tiempo en que Cristo dejará el Trono de Intercesión; y entonces Cristo resucitará a todos los muertos

en Cristo, y nos transformará a nosotros los que vivimos, en Su Obra de Reclamo.

Por lo tanto todo eso corresponde a la etapa de la Dispensación del Reino abriéndose; así como la transformación interior de los seres humanos comenzó el Día de Pentecostés, bajo la dispensación de la Gracia, que se abrió. Y ahora, para la transformación física será bajo el comienzo de la Dispensación del Reino, que se abrirá.

Para ese tiempo, bajo esa manifestación plena de Cristo en Su Iglesia, ya Cristo estará fuera del Trono de Intercesión, ya habrá completado Su Iglesia; y para ese tiempo todavía, vean ustedes, encontramos que habrá predicación, habrá llamamiento al altar, muchas personas recibiendo a Cristo y preparándose para pasar por la gran tribulación; porque la Tercera Etapa es para las prudentes, pero también es para las fatuas, y también es para el mundo. Por lo tanto, el mundo verá esa manifestación plena de Dios. Y el pueblo hebreo dirá: “¡Eso es lo que nosotros estamos esperando!”.

La Tercera Etapa para la Iglesia-Novia de Cristo traerá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; y con eso, pues vendrán todas las bendiciones para la Iglesia del Señor Jesucristo, para las vírgenes prudentes.

Pero luego también habrá una parte para las vírgenes insensatas, que no tenían aceite en sus lámparas. Y luego vendrá la parte para el mundo, no para salvación, sino para darles a conocer la condenación que está establecida, y por consiguiente el juicio divino que vendrá sobre la raza humana, bajo el ministerio del que se come el Título de Propiedad, para profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.

Y luego en Apocalipsis 11, ahí lo encontramos

profetizando, dando a conocer las cosas que han de suceder. Será el portavoz de Cristo; y por consiguiente por medio de ese Mensajero será que la Iglesia de Jesucristo (Novia), y las vírgenes insensatas, y el mundo, y el pueblo hebreo, sabrá las cosas que han de suceder; porque estará profetizando sobre muchos pueblos, naciones, y lenguas y reyes.

Esa es la única forma en que la humanidad estará al tanto de las cosas que estarán sucediendo en este planeta Tierra; y es la única forma para las personas poder evitar los juicios divinos —a cierto nivel—. O sea, que la humanidad, por ejemplo, si es revelado - Dios revela que va a suceder un terremoto en tal nación y tal ciudad, las personas que escuchan la Voz de Cristo, la cual es transmitida y dada a conocer por el instrumento que Él tendrá en la Tierra, el que se habrá comido el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, pues las personas que viven en ese territorio se van de ahí y evitan esa catástrofe en sus vidas y en sus familias.

¿Ven? Dios no envía juicio sin antes avisar; así que es la misericordia de Dios para los seres humanos. El Cristo enviar Su Ángel para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, es una acción de misericordia de Dios por medio de Jesucristo.

Por lo tanto hemos visto cómo conocer lo que ni aún está escrito. Así las personas, al conocer todas estas cosas que deben suceder, estarán al tanto de todo y podrán buscar a Dios; aunque para el tiempo en que Cristo ya se levante del Trono del Padre, ya no habrá Obra de Intercesión y no habrá misericordia; pero podrán recibir la Palabra, y morir durante la gran tribulación —por esa Palabra— al creerla de todo corazón.

Aunque el anticristo durante la gran tribulación va a matar a todos los que no estén de acuerdo con él: aun va a matar a

los 144.000 hebreos, y también a las vírgenes insensatas que no tomaron aceite consigo en sus lámparas.

Pero los entendidos entenderán [Daniel 12:10] y se aperibirán, y tendrán aceite en sus lámparas: el Espíritu Santo dentro de ellos; y por consiguiente habrán nacido de nuevo del Agua y del Espíritu, y estarán en el Reino de Cristo. Y durante ese tiempo de apretura seremos transformados, y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos glorificados.

Cristo dijo que del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el Cielo, ni aun el Hijo, sino solo el Padre [San Mateo 24:36, San Marcos 13:32]; pero dio entonces las señales que iban a estar cumpliéndose en el tiempo en que la Venida del Hijo del Hombre tenía que cumplirse.

Para el tiempo correspondiente a la Venida del Hijo del Hombre, esas señales tienen que estar cumpliéndose. Y Cristo dijo en San Lucas [21:28]:

“Cuando ustedes vean de vosotros mismos estas cosas... Cuando ustedes vean que comienzan a suceder estas cosas, cuando ustedes de ustedes mismos las vean (o sea, esas señales), levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca (o sea, vuestra transformación)”, para los que vivimos; y para los muertos en Cristo la resurrección en cuerpos glorificados”.

“¿CÓMO CONOCER LO QUE NI AÚN ESTÁ ESCRITO?”.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” (Apocalipsis 22, verso 16).

Y Apocalipsis 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su

ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Esa es la forma en que los escogidos de Dios estarán conociendo lo que ni aún está escrito, pero que tenemos la promesa que será revelado en este tiempo final.

Cuando Cristo se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad, lo abra en el Cielo, y lo traiga a la Tierra, y se lo dé a un hombre que se lo coma; de ahí en adelante no habrá limitaciones en cuanto a las cosas que Cristo por medio de Su Espíritu Santo, estará revelando a través de Su Ángel Mensajero.

Mientras tanto, Cristo nos permite saber lo que debemos saber hasta el momento. Así como Cristo hablaba, predicaba el Evangelio del Reino, pero también en parábolas colocaba cosas que corresponden al Evangelio de la Gracia. En parábolas hablaba los misterios del Reino de los Cielos, pero a Sus discípulos les hablaba más claramente. Y así el Espíritu Santo en nuestro tiempo ha estado desde el Día de Pentecostés—el Espíritu Santo—predicando el Evangelio de la Gracia por medio de Sus diferentes mensajeros, los apóstoles y ángeles mensajeros, y diferentes mensajeros de Dios.

Y para este tiempo final nos estará hablando el Evangelio de la Gracia, pero también estará dándonos cosas del Evangelio del Reino; que luego, cuando Cristo se levante del Trono del Padre, serán abiertas más ampliamente.

Por lo tanto adelante sirviendo a nuestro amado Señor Jesucristo con todo vuestro corazón, y recibiendo la Palabra de Cristo.

Hemos visto **CÓMO CONOCER LO QUE NI AÚN ESTÁ ESCRITO**. Y solamente uno, el Espíritu Santo, podrá darlo a conocer por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Solamente por medio del Ángel del Señor Jesucristo es que Cristo en Espíritu Santo estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, todas estas cosas que ni aún están escritas; cosas que ni aún están escritas porque le fueron prohibidas a Daniel y a Juan el apóstol, escribirlas; pero serán reveladas en este tiempo final.

(...) Y si ustedes me preguntan: “¿Y cuándo le gustaría a usted que Cristo completara el número de Sus escogidos de Su Iglesia?”. Pues mañana en la mañana, mañana en la actividad, que comience en la mañana y continuara de medio día abajo. Ese es mi deseo: me gustaría que fuera el domingo (mañana).

¿Por qué? Porque después Cristo se levanta del Trono del Padre, toma el Título de Propiedad, lo abre en el Cielo, lo trae a la Tierra, se lo entrega a Su instrumento (Su Mensajero, que tiene en la Tierra), se lo come y ya comienza una nueva etapa; comienza ahí plenamente la Tercera Etapa.

Por lo tanto mi deseo siempre ha sido que en la actividad que tenemos en ese momento, Cristo complete Su Iglesia, que llame hasta el último escogido en ese momento; pero mientras tanto, tenemos que seguir llevando el Evangelio de Cristo, porque no sabemos cuántos faltan por venir a los pies de Jesucristo.

Por lo tanto, continuaremos evangelizando en todos los países, en todas las naciones, todas las ciudades, todas las comunidades, hasta que Cristo lleve Su Mensaje hasta el corazón de cada persona escrita en el Cielo en el libro de la Vida del Cordero, y lo llame, y la persona reciba a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Ese es el propósito de la predicación del Evangelio de Cristo, del Evangelio de la Gracia: que las personas reciban la salvación de su alma, reciban la vida eterna.